

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/272829919>

Negociaciones y devenires en las dinámicas de los pequeños productores del municipio de Ruiz, Nayarit

Chapter · December 2014

CITATIONS

0

READS

331

4 authors, including:



Jesús Madera Pacheco
Universidad Autónoma de Nayarit

41 PUBLICATIONS 37 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Karla Yanin Rivera Flores
Universidad Autónoma de Nayarit

7 PUBLICATIONS 1 CITATION

[SEE PROFILE](#)



Maribel Real Carranza
Universidad Autónoma de Nayarit

3 PUBLICATIONS 0 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Turismo en México: Estrategia de desarrollo y generación de empleo [View project](#)



El papel de los pequeños productores en la agricultura y la alimentación. La experiencia desde tres regiones agrícolas en México [View project](#)

Jesús A. Madera Pacheco

Jesús Antonio Madera Pacheco. Doctor por el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba, España, y maestro en Desarrollo Regional por El Colegio de la Frontera Norte. Investigador nivel 1 en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Actualmente es coordinador del Cuerpo Académico Actores Sociales y Desarrollo Comunitario, además de profesor-investigador de tiempo completo en el Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit.

Correo electrónico: jmadera@uan.edu.mx

Desde una perspectiva regional y multidisciplinaria, este libro ofrece un estudio de los cambios, estrategias activas, prácticas y resistencias, que desarrollan pequeños agricultores en tres regiones agrícolas de México, a la luz de un proceso de larga data de reestructuración política y económica en distintas escalas. Se identifican y examinan las aportaciones, condiciones y alternativas que se presentan para reactivar la producción de alimentos en México y estimular una agricultura social y ambientalmente sustentable, así como generar condiciones de bienestar y equidad en torno a los pequeños productores. La obra se basa en el análisis de experiencias ocurridas en regiones histórica y socialmente heterogéneas, así como vinculadas de distinta forma con los procesos más amplios de la configuración de los sistemas agroalimentarios en el contexto de la globalización.

El papel de los pequeños productores en la agricultura y alimentación.
La experiencia desde tres regiones agrícolas en México

El papel de los pequeños productores en la agricultura y alimentación. La experiencia desde tres regiones agrícolas en México



Héctor B. Fletes Ocón • Alejandro Macías Macías • Jesús A. Madera Pacheco
(coordinadores)

ISBN: 978-607-402-752-5



P Y V



PLAZAY VALDES
P Y V
EDITORES

Héctor B. Fletes Ocón

Héctor Bernabé Fletes Ocón. Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social, por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente). Profesor de Tiempo Completo de la UNACH. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (I), Sistema Estatal de Investigadores de Chiapas (SEI), y de asociaciones académicas nacionales e internacionales (AMECIDER, LASA, AMER, RSS, AAA, REGAT, RISHORT). Registro Conacyt de Evaluadores Acreditados. Pertenece al Cuerpo Académico en Estudios Regionales (Consolidado). Línea de investigación principal: Estado, Globalización Agroalimentaria y Territorio.

Correo electrónico: hctrfo@gmail.com

Alejandro Macías Macías

Profesor del CUSUR de la Universidad de Guadalajara. Maestro en Economía con especialidad en Economía Regional por la Universidad de Guadalajara, y Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por el CIESAS Occidente, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I.

Correo electrónico: alejandrom@cusur.udg.mx

El papel de los pequeños productores en la agricultura y alimentación

La experiencia desde tres regiones agrícolas en México

**Héctor B. Fletes Ocón
Alejandro Macías Macías
Jesús A. Madera Pacheco
(coordinadores)**



Primera edición: diciembre 2014

D.R. © Héctor B. Fletes Ocón, Alejandro Macías Macías
Jesús A. Madera Pacheco

© Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
Manuel María Contreras V. Colonia San Rafael
México, D. F. 06470. Teléfono:50972070
editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Plaza y Valdés S. L.
Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles
Pozuelo de Alarcón 28223
Madrid, España, Teléfono: 89 52 862 91
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

Formación tipográfica: Eduardo Olguín

ISBN: 978-607-402-752-5

Impreso en México / *Printed in Mexico*

El trabajo de edición de la presente obra, fue realizado en el taller de edición de Plaza y Valdés, ubicado en el Reclusorio Preventivo Varonil Norte en la ciudad de México, gracias a las facilidades prestadas por todas las autoridades del Sistema Penitenciario, en especial, a la Dirección Ejecutiva de Trabajo Penitenciario.

Contenido

Presentación	11
Pequeños productores, reconocimiento y equidad	
<i>Héctor B. Fletes Ocón, Alejandro Macías Macías,</i>	
<i>Jesús Madera Pacheco</i>	
La nueva crisis agroalimentaria	15
Dos paradigmas contrapuestos	17
El sesgo hacia la agricultura industrial en México	19
Exclusión de los pequeños productores y la construcción de inseguridad alimentaria	20
La concentración en los mercados agroalimentarios	24
El reconocimiento de los pequeños productores	25
Hacia un concepto de pequeño productor. Precisiones metodológicas	26
El problema de la equidad en torno a los pequeños productores	30
Organización del libro	34
Capítulo I. Cambiar para resistir. Los pequeños productores en una región frutícola en el sur de Jalisco	
<i>Alejandro Macías Macías; Lizeth Sevilla García</i>	
Introducción	43
Cambios estructurales en el entorno agro-rural y respuestas de los pequeños productores	47
El modelo agroindustrial globalizado	47
Urbanización e industrialización del espacio rural	51
La agricultura de pequeña escala en el contexto hegemónico global: ¿Resistencia o adaptación?	52

La agricultura y la ruralidad en el sur de Jalisco y en Zapotlán el Grande	54
La agricultura en Zapotlán el Grande	56
Crecimiento urbano de Ciudad Guzmán	60
Las cadenas agroindustriales del aguacate y de los berries	63
a) Cadena agroindustrial de aguacate	63
b) Cadena agroindustrial de arándano	69
Los pequeños productores ante las cadenas agroindustriales frutícolas: adaptación forzada, vulnerabilidad y resistencia	71
a) Vulnerabilidad de la agricultura de pequeña escala en las cadenas de aguacate y berries	72
b) La resistencia a la reconversión agroindustrial	76
c) Resistencia a través de la producción tradicional	79
La irremediable transformación en la vida de los pequeños agricultores	80
1) Envejecimiento de los actores agrícolas	81
2) Abandono de la agricultura	81
3) Renta de tierras	82
4) Apoyo familiar a la agricultura	82
5) Pluriactividad en el empleo	83
6) Migración	84
7) Orientación de la producción al mercado	84
8) Cambios en las fuentes de aprovisionamiento de los alimentos consumidos por las familias de agricultores	85
9) La resignificación del campo como lugar de residencia	86
Conclusiones	86

**Capítulo II. Revalorizar a los pequeños productores. Contribuciones
y resistencias en una región agroexportadora de Chiapas**

Héctor B. Fletes Ocón, Francisco Rangel,

<i>Apolinar Oliva Velas, Guadalupe Ocampo Guzmán</i>	93
Introducción	93
Especificidad regional y los impactos de las políticas de ajuste estructural	97
Dinamismo de los pequeños productores frente a condiciones nacionales e internacionales	105
Características de la actividad agrícola	106
Café y defensa de la biodiversidad local	109

Cacao -plátano “macho”- mango: agricultura intensiva y estrategia de ingresos	113
Palma africana	116
La expansión de la palma africana: situaciones contradictorias	118
Racionalidad de los programas oficiales de palma africana	122
Prácticas de intervención estatal y pequeños productores	127
Impactos sobre sustentabilidad social ecológica	130
Estrategias activas de los grupos de pequeños productores	133
Pequeños productores se apropian de la industria de palma	133
El grupo Hariplaxo y la producción de harina de plátano “macho” . . .	136
Productores de mango desafían una extensa red de regulación y comercio	138
Conclusiones y alternativas	141
Anexo I. Condiciones que enfrentan los pequeños productores y alternativas de acción e intervención	149

**Capítulo III. Negociaciones y devenires en las dinámicas
de los pequeños productores del municipio de Ruiz, Nayarit**

<i>Jesús Antonio Madera Pacheco, Karla Yanin Rivera Flores, Olivia María Garrafa Torres, Maribel Real Carranza</i>	153
Introducción	153
El actor social: los pequeños productores ¿campesinos?	156
Estrategias campesinas	160
Los contextos	161
Un breve recorrido por el municipio de Ruiz y sus recursos	163
Caracterización de los pequeños productores	172
Patrón de cultivos y prácticas agrícolas	176
Zona alta	176
Zona Baja	191
El acceso a los mercados: algunas estrategias mediadoras	197
Migración y diversificación de cultivos como estrategias para hacerse de ingresos	201
La formación de organizaciones como estrategia de los pequeños productores	206
Tipos de organizaciones en Ruiz	207
Reflexiones finales a modo de conclusión	216

Capítulo III

Negociaciones y devenires en las dinámicas de los pequeños productores del municipio de Ruiz, Nayarit

Jesús Antonio Madera Pacheco¹

Karla Yanin Rivera Flores²

Olivia María Garrafa Torres³

Maribel Real Carranza⁴

Introducción

Bajo el concepto del Sistema Agroalimentario Mundial (SAM), en los estudios especializados se aborda el análisis de la producción de alimentos, esto es tanto la producción primaria como los procesos de transformación a que éstos son sometidos. En este sentido se entiende que también se requiere estudiar la

¹ Profesor investigador del área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Coordinador del Cuerpo Académico “Actores sociales y desarrollo comunitario”. Teléfono de contacto: (311) 211 8800 ext. 8540. Correo electrónico: jesusmadera@hotmail.com

² Profesora investigadora del área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Integrante del Cuerpo Académico “Actores sociales y desarrollo comunitario”. Correo electrónico: kyrf73@hotmail.com

³ Profesora investigadora del área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Integrante del Cuerpo Académico “Actores sociales y desarrollo comunitario”. Correo electrónico: bosquoli@hotmail.com

⁴ Profesora investigadora del área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Integrante del Cuerpo Académico “Actores sociales y desarrollo comunitario”. Correo electrónico: maribelr11@hotmail.com

demanda alimentaria por diversos grupos poblacionales, ya que la satisfacción de requerimientos nutricionales y alimentarios (Llambí, 2005) pasa por condicionamientos culturales —las formas de alimentación implican qué, cuándo y cómo comer. De ahí que el análisis debe involucrar a su vez el proceso de distribución como el eslabón intermedio que hace posible, o no, ese encuentro, por lo que se vuelve punto clave para entender qué sucede entre la oferta y la demanda, más allá de una simple relación inversa como luego suele presentarse.

La importancia de la producción de alimentos resalta por sí misma, ya que cubre una necesidad básica que en su mayor profundidad condiciona la propia vida. No obstante, el SAM contemporáneo está en plena crisis, según Delgado (2010) y Rubio (2008), entre otros autores, por lo que en general, el contexto representa para productores y para consumidores aspectos novedosos. Entre otras cosas, el momento actual es relevante en la medida que implica desafíos para los productores agropecuarios tan centrales como la propia función que éstos pueden cumplir en el sistema, lo que condiciona su existencia en él.

Este contexto del SAM contemporáneo se caracteriza por el dominio en la producción y, sobre todo, en la distribución por parte de las grandes empresas transnacionales. Asimismo, por una política pública que lanza a la competencia “desleal y salvaje” a los productores nacionales frente a los productores subsidiados de los países que imponen el modelo. Así, lo que identifica el propio funcionamiento del SAM es la lógica del discurso sociopolítico dominante, en donde los aspectos más economicistas se consideran como positivos, dándole un papel predominante a la apertura comercial y la competitividad (Delgado, 2010 y Rubio, 2008).

En el sistema sólo las grandes corporaciones y, en algunos casos, los grandes productores tienen cabida, los demás productores pueden llegar a ser útiles sólo como mano de obra. En todo caso, la importancia de los pequeños productores se centra en los recursos naturales con los que cuentan, mientras su conocimiento y sus lógicas son menospreciadas. Ello no es gratuito. Para que el propio SAM funcione de acuerdo a como está organizado en la actualidad, se requiere desvirtuar las redes y el funcionamiento del autoabastecimiento local. Se trata de una condición fundamental para que este modelo del SAM funcione. De esta manera las grandes corporaciones y sus redes de abastecimiento pueden controlar el acceso a los productos del sector primario —y secundario—, bajo una lógica de maximizar la ganancia, aunque se tengan altos costos sociales, ecológicos, culturales y —hoy lo sabemos— de salud.⁵

⁵ Algunos organismos internacionales ya hablan de una epidemia de malnutrición, donde “... ‘obesos y famélicos’ son las dos caras de la misma moneda”, además de varias enfermedades relacionadas con

No obstante, los pequeños productores siguen existiendo, a contracorriente teórica y política, desarrollando esquemas para adaptarse y resistir, pero las circunstancias que enfrentan son distintas para cada cultivo y para cada región, lo que hasta cierto punto pareciera limitar su posible respuesta. Sin embargo en el mundo rural nos encontramos con lo que Sevilla y Martínez Alier (2005) denominan una “red de redes”, la cual abarca el movimiento mundial de disidencia, donde, por ejemplo, tienen cabida lo mismo redes en Latinoamérica, como movimientos en la India. Para los autores, estos movimientos (basados en viejos conocimientos de los sistemas agrarios, así como en las innovaciones de la agricultura de bajos insumos) nacen desde resistencias locales contra multinacionales, la degradación de ecosistemas y las amenazas a la subsistencia causadas por la modernización agrícola.

Otro aspecto importante de resaltar en términos de la movilización social, es lo que el movimiento internacional Vía Campesina plantea como una postura fundamental con respecto a la crisis alimentaria. Para ellos la respuesta a la crisis tiene que ser un modelo distinto que no sólo considere la *seguridad* alimentaria, sino la *soberanía* alimentaria en donde el eje central sea la agricultura familiar. De esta manera se cuestiona la base misma del SAM. A diferencia de la seguridad alimentaria, considerar la soberanía sostiene el derecho de los campesinos a producir su comida en su propio territorio, es decir, tomar la decisión sobre qué se produce, dónde, cómo y en qué escala (Hernández y Aurélie, 2009). En términos prácticos representa una postura altermundista, ya que si un resultado tangible ha tenido el SAM es, precisamente, la ruptura de las redes de autoabastecimiento local en el mundo.⁶

Por ello, el presente trabajo da cuenta de una zona específica en este universo de imposiciones, resistencias, negociaciones y devenires. Se aborda la situación y las dinámicas generadas por los pequeños productores del municipio de Ruiz, Nayarit, actores sociales que existen no sólo en franca oposición contra el sistema, sino infiltrándose en él para encontrar dentro las formas de sobrevivir y reproducir su cultura, encontrando nuevos derroteros del papel que desde afuera de su universo se les asigna.

las adiciones que los corporativos procuran en los alimentos para conservarlos, con la finalidad de que aguanten el largo recorrido de la cadena (Delgado, 2010: 48 y 49).

⁶ “...la mayoría de los territorios que hoy padecen un grave problema de insuficiencia alimentaria tuvieron un alto grado de autosuficiencia hasta los años 80. En esos años, desde el Fondo Monetario Internacional, la Banca Mundial y el GATT, después Organización Mundial del Comercio (OMC), se ponen en marcha en estos países políticas (Planes de Ajuste Estructural —una variante de las políticas de “desarrollo”—), que se presentan como necesarias para hacer frente al problema de una deuda externa que desde entonces no ha dejado de crecer [...] Exportar más podrá ser, dentro de este esquema, el motor de un crecimiento económico que permitirá importar lo que se necesite” (Delgado, 2010: 46).

El documento se divide en cinco apartados, en el primero se busca aclarar los planteamientos teóricos desde donde se parte para poder dar lectura a las realidades encontradas en la investigación con la gente, comenzando por la cuestión básica de si el pequeño productor lo podemos comprender también como campesino y, en ese caso, qué debemos entender en términos de estrategias, categoría clave para pensar en un actor condicionado, pero también potenciado por el contexto, como se podrá apreciar en los cuatro apartados restantes. En este sentido, se presenta un análisis elaborado a partir de datos estadísticos y la aplicación y sistematización de la encuesta del proyecto citada, así como talleres con productores y entrevistas en campo.

El actor social: los pequeños productores ¿campesinos?

Desde principios de la década de 1980 empiezan a darse cambios en la política económica de México. La corriente neoliberal —modelo dominante en el ámbito internacional— empieza a cobrar fuerza y predominio. De esta forma, con la finalidad de desarrollar un sector agrícola exportador que pudiese generar divisas para el crecimiento nacional, también a inicios de los años ochenta, se empiezan a notar cambios importantes en la concepción del campesinado. Más que de los teóricos, ahora el desprecio hacia las formas campesinas de México proviene principalmente de las esferas gubernamentales. Inclusive, se deja de hablar de campesinos y se adopta el término más “moderno” de productor agrícola o agropecuario, sobre todo, también, porque de esta manera se empieza a poner distancia con el discurso oficial posrevolucionario que dominó en el país durante la mayor parte del siglo xx.

Durante el periodo de gobierno del expresidente Salinas de Gortari (1988-1994) no sólo se intensifica la reducción de apoyos al campo y la desincorporación de empresas paraestatales relacionadas con el campo (Tabamex, Inmecafé y Conasupo, sólo por citar tres ejemplos que afectaron directamente al campo nayarita), sino que inclusive uno de sus altos funcionarios señaló: “en el campo mexicano sobran muchos millones de campesinos, pues su contribución al producto interno bruto es muy desproporcionada con su participación en el total poblacional. Por lo tanto, de 25 millones hay que reducir la población a unos 5 millones” (citado en Quintana, 2004). En este contexto ideológico y discursivo, se comienza por precisar al sujeto del presente estudio.

La forma más común de definir a los productores rurales se relaciona a una perspectiva productivista, sobre todo relacionada a la metodología utilizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a principios de los años ochenta⁷.

⁷ El estudio se realizó en base a los Censos de Población y Agricultura de 1970, fue dirigido por Alejandro Schetjman en 1982 (Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores

Interesa destacar que dicha propuesta “se basa en la idea de *subsistencia*, la cual se refiere tanto a la reproducción de la fuerza de trabajo como al *reemplazo* de los medios de producción” (Otero, 2004: 96), es decir, con lo que producen los campesinos ¿satisfacen las necesidades de subsistencia de la familia y de reemplazo para los medios consumidos?, en esa medida se va clasificando a los productores agrícolas y sus unidades productivas, determinando tres tipos: la campesina, la de transición y la empresarial.

La primera se divide en cuatro estratos: *i)* Los de infrasubsistencia. *ii)* Los de subsistencia. *iii)* Los estacionarios. *iv)* Los que presentan producción con superávit. La segunda sólo cuenta con un estrato homónimo (*v)* y la tercera tiene tres más: *vi)* Pequeño. *vii)* Mediano. *viii)* Grande. Por supuesto las posibilidades de lograr los niveles de subsistencia y superarlos están en estrecha relación a la superficie de la que se dispone para producir y a las posibilidades de contratación de mano de obra. Se puede apreciar también que esta concepción implica el consabido dualismo de autoconsumo-comercialización.

En ese sentido, Hernández (2000) propone una clasificación de los productores dependiendo del grado de integración a los mercados y su relación con otros agentes. En esta visión los campesinos son aquellos integrados a mercados de manera muy parcial e inclusive no integrados cuando su producción es de autoconsumo, por lo que el tipo de cultivo determina en buena medida a los productores. Una variación tiene que ver con sus condiciones de producción, el tamaño de la tierra, la tecnología incorporada, la mano de obra empleada. Por supuesto, entre menor sea la superficie de tierra y el grado de incorporación tecnológica se consideran factores limitantes para el acceso a mercados.

No obstante, si bien los anteriores aspectos son datos fundamentales en la caracterización del sujeto de estudio, no son suficientes para hablarnos de su complejidad. Así, se busca entenderlo no sólo como un actor definido desde las condiciones estructurales —todas las anteriormente expuestas—, sino también como agente activo, que define a su vez, mediante sus acciones, a la propia estructura. Se trata de comprenderlo desde una perspectiva del actor (Long, 2007), desde una potencialidad que siempre

del agro mexicano). “Uno de los objetivos del estudio de la CEPAL fue elaborar una tipología de los productores agrícolas para poder distinguir entre los agricultores campesinos y los empresariales, así como los diversos estratos de estas amplias categorías. El supuesto de la CEPAL fue que las unidades de los pequeños campesinos trabajan conforme a un esquema diferente del de las empresas agrícolas capitalistas. En tanto estas últimas buscan maximizar las ganancias como principal objetivo de la producción, las unidades campesinas se proponen maximizar los rendimientos de la fuerza de trabajo familiar, toda vez que el principal objetivo de la familia campesina es la subsistencia. Por lo tanto, las operaciones campesinas suponen generalmente un trabajo mucho más intensivo que el de las empresas capitalistas” (Otero, 2004: 94).

está presente para realizar capacidades desarrolladas históricamente, lo cual significa que la aproximación es de corte más cualitativo, por lo que los resultados hablan de un productor particular y concreto, pero siempre en relación a estas condiciones que se han abordado.

Una forma de aclararnos el término, pequeño productor, dentro de una gran gama de situaciones de clase y momentos históricos sociales, es retomar lo que Netting (1993, citado por Nigh, 2010: 47) identifica como un actor caracterizado por un “conjunto limitado de factores socioeconómicos que se asocian a un tipo definido de actividad productiva”, el cual da lugar a este tipo de actor o forma social. Stone (2001, citado por Nigh, 2010: 47) destaca los siguientes factores que engloban las características esenciales de los pequeños productores y nos permiten entender aspectos relacionados a situaciones o contextos socioeconómicos y medioambientales de cualquier espacio geográfico:

- Los campesinos frecuentemente viven bajo condiciones de escasez, o sea, de marginalidad y de alta presión demográfica con respecto a los recursos a los cuales tienen acceso.
- Los campesinos no están aislados económicamente, sino [que] participan activamente en los mercados de productos agroalimentarios y de mano de obra, según la oportunidad.
- La economía campesina ni es de subsistencia ni es exclusivamente comercial, sino [que] combina los dos aspectos, (por lo cual la dicotomía de “subsistencia versus de mercado” no es útil para clasificar la actividad agropecuaria campesina).
- La agricultura campesina es sustentable, en términos energéticos, ecológicos y agronómicos y es capaz de mantener a la familia campesina y a su contexto comunitario a largo plazo.
- Los campesinos emplean una amplia gama de tecnologías que adaptan a sus necesidades según su situación.
- Los campesinos practican una agricultura intensiva de producción concentrada a costo de baja productividad por productor o unidad de insumo. O sea, el trabajo campesino es pesado.
- La agricultura campesina es de alta calidad y requiere de un alto grado de disciplina individual, coordinación social, habilidad física y conocimiento técnico especializado.
- Los campesinos valorizan altamente la seguridad de la tenencia de la tierra con derecho de venta y/o herencia, aun cuando tales regímenes de propiedad coexistan con formas colectivas de manejo de recursos.

- La agricultura campesina es una empresa doméstica y, aunque la estructura y función de la familia pueden variar mucho, las características mismas de la producción intensiva hacen de la unidad doméstica la institución económica y social central.

Considerando lo anterior, se aborda el estudio desde la concepción del pequeño productor entendiéndolo como campesino en cuanto a su multifuncionalidad y sus formas lógicas de actuar de acuerdo a las circunstancias y espacios sociales en que se mueve. Primero, porque en el caso de estudio encontramos elementos de esta concepción, y segundo porque los propios sujetos de estudio se reconocen a sí mismos en una diversidad de términos (campesinos, pequeños productores, ejidatarios, comuneros, agricultores, o bien a partir del cultivo central, como cafetaleros, piñeros, maiceros). Para el caso del municipio de Ruiz (en el estado de Nayarit, México), se tomó como punto de partida (no exclusivo) el criterio del número de hectáreas en posesión, sin embargo, desde una postura crítica a la definición clásica del campesino como productor de subsistencia y desvinculado del mercado, se le concibe como un actor que construye estrategias diversas para su sobrevivencia, porque hasta ahora no pretende renunciar a formar parte de la cadena agroalimentaria⁸ y al mismo tiempo a contar con redes de abasto para su propia reproducción.

En su conjunto, las actividades (agrícolas o no, de subsistencia o no) desarrolladas son fundamentales para comprender las múltiples estrategias de reproducción social adoptadas por los campesinos. Porque sobre ellas recae la responsabilidad del alimento cotidiano, de los intercambios que se pueden establecer con los vecinos y de la forma de vida que se establezca. Para los campesinos/productores, no siempre la renta monetaria es un indicador de la calidad de vida o incluso, no siempre el incremento de esta renta monetaria es su aspiración principal. Por todo lo anterior, se requiere una mirada que lea, desde la complejidad, las diversas estrategias a partir de los recursos disponibles, las necesidades, las aspiraciones de la familia campesina y sus capacidades de agencia.⁹

⁸ La reflexión de fondo está relacionada con las experiencias productivas de los productores de Ruiz, en donde sus prácticas agrícolas se encuentran estrechamente relacionadas con la producción para el mercado tanto internacional, nacional y local. De una forma u otra han respondido a las exigencias del mercado global, tal es el caso del café y del tabaco, en sus tiempos de auge.

⁹ En términos de Long, la agencia se refiere a la capacidad de conocer y actuar, y a la manera en que las acciones y reflexiones constituyen prácticas sociales. Asimismo, llama interfaz social a ese punto crítico de intersección entre mundos de vida distintos en valores, intereses, conocimiento y poder (Long, 2007). Los pequeños productores constantemente viven procesos de negociación, adaptación y

Estrategias campesinas

Un concepto que es necesario establecer, es el de estrategias de reproducción campesina. Autores como Villasmil (1998) y Cowan (2008) coinciden en señalar que el elemento central desde el que se definen las estrategias es el ámbito familiar, ya sea entendido como unidad doméstica o como la familia propiamente. En este sentido, Moguel y Moreno (2005: 45-46) revisan las particularidades a las que puede estar orientado el concepto estrategias: de sobrevivencia, de reproducción, de vida, sociales, etc.; pero además le otorgan significados muy específicos: esfuerzos económicos y ocupacionales, conductas reproductivas de la fuerza laboral, comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica de la familia, procesos y actitudes para maximizar los recursos económicos y sociales, etcétera.

La noción misma de estrategias alude a un papel activo por parte de los pequeños productores—campesinos frente a las estructuras “que lo condicionan”. Se trata más bien de situar al actor en su contexto estructural y su posibilidad de construir opciones. Es importante entender que las cuestiones coyunturales forman parte del análisis que permite abordar y hace tangible las consecuencias de los problemas estructurales, en el marco de los cuales los actores interactúan. Son determinados y determinan a la propia estructura, en este caso buscando regenerar y generar las redes de abasto productivo y alimentario locales, mientras también tratan de reinsertarse en el sistema agroalimentario. Por lo anterior, las lecturas no pueden ser lineales, ya que la propia realidad no lo es.

Villasmil (1998: 70) entiende las estrategias como “...un mecanismo dirigido a garantizar la supervivencia y reproducción de las unidades domésticas”. Se trata de la búsqueda para cubrir la reproducción cotidiana, material y biológica del grupo. Es un planteamiento donde la participación económica familiar es el componente esencial de dichas estrategias. Si bien la autora trata de dar a los individuos la posibilidad de tener algún margen de acción frente a sus condicionantes estructurales, al manejar las estrategias como respuestas —mediaciones— a aquéllas, la perspectiva se ve muy limitada a la inserción en la estructura productiva, aunque vale la pena considerar su recomendación de no perder de vista al conflicto como una dimensión analítica necesaria, ya que la propia estrategia implica consenso y desacuerdo.

Cowan trata de complejizar y se basa en Pierre Bourdieu para definir *el sistema de estrategias de reproducción social* como “...el conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológicamente y, sobre todo, socialmente,

transformación de significados, a partir de sus encuentros con múltiples agentes con intereses distintos. Ese punto de encuentro es la interfaz.

es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social” (Bourdieu, 1990 citado por Cowan, 2008: 165). Aquí Bourdieu incorpora la dimensión social como parte de lo que es necesario reproducir, ya no se trata sólo de lo material y lo biológico:

[...] las acciones que ejecutan los agentes a fin de reproducir su posición social pueden ser aprehendidas a través de la noción de *estrategia*, entendida como “las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en la práctica y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo” (Bourdieu, 1995, citado por Cowan, 2008: 166).

Estas acciones que el autor francés define como “objetivamente orientadas”, debe de considerar un importante componente subjetivo, que hasta el momento parece perderse.

Para el caso particular de los actores del presente estudio, si bien se reconoce que, como la mayoría de los trabajos señalan, su reproducción es “...un complejo de procesos que garantizan la subsistencia de la unidad familiar, del grupo comunitario y del campesinado como tal” (Guzmán, 2005: 42), también se tiene que comprender que

La estrategia se concibe más que como una suma de acciones, como opciones guiadas por normas y valores interiorizados, que se toman considerando logros o fines a distintos tiempos, y que en su transcurso se van adecuando y renovando, de acuerdo a factores, posibilidades y limitaciones internas y externas (Guzmán, 2005: 46).

Esto entendido a diversos niveles colectivos, desde la unidad básica del grupo social, pasando por la comunidad y llegando hasta el campesinado mismo. Cabe aclarar que no se propone el nivel individual, porque consideramos que es en la interacción cotidiana donde se construyen las opciones, en el saber hacer y en las relaciones que se van desarrollando entre los actores con otros agentes sociales.

Los contextos

Situado entre las montañas y el mar, en la vertiente occidental de la Sierra Madre, se encuentra el estado de Nayarit, política y administrativamente dividido en 20 municipios.¹⁰ El espacio que ocupa esta entidad representa 1.4% de la superficie total del

¹⁰ Acaponeta, Ahuacatlán, Amatlán de Cañas, Compostela, Huajicori, Ixtlán del Río, Jala, Xalisco, El Nayar, Rosamorada, Ruiz, San Blas, San Pedro Lagunillas, Santa María del Oro, Santiago Ixcuintla,

país, siendo así un estado relativamente pequeño al ubicarse en el lugar número 23, en relación con los demás estados de la República Mexicana. Cuenta con una superficie de 27 815.20 km²; de la que 18.5% se dedica a la agricultura, 67% corresponde a las tierras de uso pecuario-forestal, 12.1% son los pastizales, y 0.6% a áreas urbanas.¹¹

El relieve existente en la región de Nayarit no es uniforme, ya que está formado por elevaciones y hundimientos. El estado de Nayarit se encuentra comprendido dentro de cuatro provincias fisiográficas que son: *i*) La Sierra Madre Occidental, que abarca 57.4% de la superficie estatal. *ii*) La Llanura Costera del Pacífico (14.3%). *iii*) El Eje Neovolcánico (20.5%). *iv*) La Sierra Madre del Sur, con 7.8% de la superficie total en la entidad.

Según datos del INEGI, para 2010 el sector primario representa 10.1% del PIB estatal. En ese mismo año, Nayarit cuenta con una población total de 1 084 979 habitantes (49.9% hombres y 50.1% mujeres), mientras que la población ocupada en el sector primario representa 19.8%, proporción que es fácilmente rebasada por municipios como Santiago Ixcuintla, Rosamorada, Tecuala, Acaponeta, Ruiz y/o Tuxpan, a excepción de Bahía de Banderas, cuya dinámica fundamentalmente gira alrededor de la actividad turística.

Según datos del Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA), del Registro Agrario Nacional (RAN), Nayarit está conformado por 365 Ejidos y 37 Comunidades (cuadro 1). Los primeros ejidos que se fundaron en Nayarit fueron San Felipe Azatlán (en el municipio de Tecuala) y Tuxpan (en el municipio del mismo nombre), en marzo de 1918 el primero y el otro aproximadamente un año después, mientras que la última dotación se hizo en septiembre de 2002 en el municipio de Santiago Ixcuintla.

Cuadro 1. Núcleos agrarios en el estado de Nayarit

<i>Municipio</i>	<i>Ejidos</i>	<i>Comunidades</i>
Acaponeta	19	3
Ahuacatlán	9	0
Amatlán de Cañas	17	0
Bahía de Banderas	12	0
Compostela	29	1
El Nayar	14	9

Tecuala, Tepic, Tuxpan, La Yesca y Bahía de Banderas.

¹¹ INEGI, datos para 2005 sobre uso del suelo y vegetación.

CAPÍTULO III. NEGOCIACIONES Y DEVENIRES EN LAS DINÁMICAS DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES

Huajicori	6	4
Ixtlán del Río	8	2
Jala	9	1
La Yesca	2	2
Rosamorada	25	6
Ruiz	4	4
San Blas	34	1
San Pedro Lagunillas	7	0
Santa María del Oro	16	1
Santiago Ixcuintla	57	0
Tecuala	24	1
Tepic	51	1
Tuxpan	6	0
Xalisco	16	1
Total Nayarit	365	37

Fuente: elaboración a partir de datos del Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA) del Registro Agrario Nacional,

Un breve recorrido por el municipio de Ruiz y sus recursos

Para el caso del municipio de Ruiz, la acción agraria en los ejidos,¹² se ubica entre diciembre de 1925 y mayo de 1942, de hecho es el segundo municipio en el estado de Nayarit —después de Tuxpan— donde terminaron más temprano las dotaciones. Por su parte, la acción agraria oficial en las Comunidades¹³ del municipio de Ruiz tuvo

¹² Los términos comunidad y ejido son incorporados a la Constitución política de 1917, cuando se establecen una serie de disposiciones para no sólo restituirles tierras que ya les habían pertenecido a los pueblos, sino también para dotar de tierras a los núcleos de población que carecieran de ellas. El término ejido, como concepto, se aplica a los núcleos de población que han sido dotados de tierras por los procedimientos señalados en la Constitución. En la práctica, se considera ejido a las poblaciones campesinas que recibieron terrenos de esa manera, así como al conjunto de tierras que les corresponde (Madera, 2006: 100).

¹³ Esta acción agraria en las comunidades podía darse mediante tres vías: el reconocimiento, donde se reconocía la propiedad en base a lo que se demostraba mediante título virreinal, y la superficie sería entregada totalmente aunque no se tuviese en posesión; la confirmación, cuando coincidían la superficie

lugar entre octubre de 1963 y octubre de 1971. Destaca en este municipio el caso de Vado de San Pedro que cuenta con ambas figuras agrarias (cuadro 2).

El municipio de Ruiz, Nayarit, durante los últimos años se ha caracterizado por un relativo estancamiento en sus niveles de desarrollo económico, además, según Conapo, para 2010, es considerado como uno de los municipios con grado medio de intensidad migratoria en la entidad.¹⁴ Por su parte, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), para 2010, el municipio de Ruiz cuenta con 17.2% de su población en pobreza alimentaria, 23.3% en pobreza de capacidades y 43.8% en pobreza de patrimonio. También, 8% de población de 15 años o más analfabeta, 45.7% de población de 15 años y más con educación básica incompleta, y 38.3% de población sin derechohabiencia a servicios de salud.

De acuerdo a información obtenida del último Censo de Población y Vivienda realizado en 2010 por INEGI, la población del municipio de Ruiz está integrada por un total de 23 469 habitantes, con un ligero predominio de población masculina (50.54 %) sobre las mujeres que ocupan 49.46% del total. Población distribuida en 79 localidades, muchas de ellas de apenas 1 o 2 habitantes. De hecho, sólo la cabecera municipal concentra 59.87% de la población total en el municipio (con 14 050 habitantes) y dos localidades más (El Venado y Vado de San Pedro) apenas rebasan los mil habitantes (1 367 y 1 015 habitantes respectivamente).

en posesión con la demostrada en el título y; la restitución, cuando se comprobaba la propiedad de tierras en las que se había perdido la posesión. Tal acción agraria es reconocida mediante la Ley del 6 de enero de 1915 y para ella se había de acreditar la propiedad de la tierra, lo que generalmente se hacía a través de la presentación de títulos virreinales por aquellas comunidades que en su momento habían conseguido ser reconocidas por la corona española (Madera, 2006: 100-101).

¹⁴ Según la misma fuente, en 2002 este municipio estaba considerado con un alto grado de intensidad migratoria.

Cuadro 2. Núcleos Agrarios en el municipio de Ruiz, Nayarit

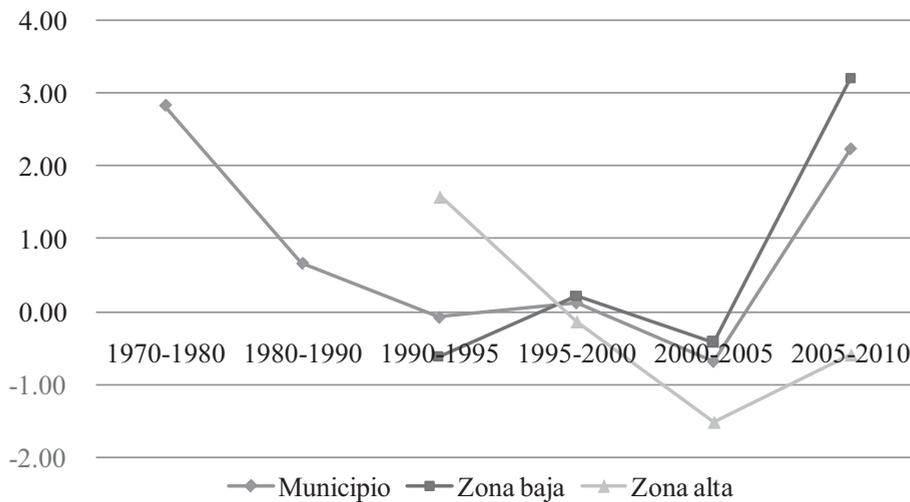
Localidad	Tipo de núcleo	Acción y fecha de resolución	Superficie en hectáreas	Fecha de ejecución	Superficie ejecutada	Superficie TOTAL del núcleo	Diferencia de tiempo Res/Ejec	Diferencia superficie Res/Ejec	PROCEDE/ PROCECOM	
El Venado		Dotación (03-dic-1925)	2 131.61	11-feb-1926	2,131.61	6 205.43	2 meses, 8 días	0.00		
		Ampliación (09-nov-1938)	3 279.00	16-nov-1943	3,279.00		60 meses, 7 días	0.00		
		Ampliación (12-oct-1993)	986.75	23-ene-1994	794.82		3 meses, 11 días	-191.93		
Ruiz	Ejido	Dotación (11-dic-1925)	996.00	23-dic-1925	996.00	9 160.81	12 días	0.00		
		Ampliación (13-dic-1935)	8 340.00	01-may-1936	8 340.00		4 meses, 16 días	0.00		
		Expropiación (04-mar-1993)	0.16	decreto presidencial sin ejecutar	0.16				0.00	
		Expropiación (22-dic-1993)	175.03	decreto presidencial sin ejecutar	175.03				0.00	
		Dotación (28-may-1942)	2 550.00	28-oct-1943	2 550.00	2,550.00	2 550.00	17 meses	0.00	
San Lorenzo		Dotación (30-ene-1928)	408.00	02-mar-1928	408.00	1 968.34	1 mes, 3 días	0.00	1995	
		Ampliación (17-dic-1936)	1 656.00	26-dic-1936	1 656.00		9 días	0.00		
Vado de San Pedro		CTBC (08-oct-1971)	6 903.63	16-jul-1990	6 903.63	5 303.42	218 meses, 8 días	0.00		
		Exclusión (sin fecha alguna)	1 600.21		1 600.21			0.00		
El Zopilote	Comunidad	RTBC (16-oct-1963)	6 156.80	14-mar-1968	6 156.80	6 156.80	52 meses, 26 días	0.00		
		RTBC (16-oct-1963)	1 756.74	23-jun-1964	1 756.74	1 570.37	8 meses, 7 días	0.00	1999	

San Pedro Ixcatán	CTBC (22-ago-1966)	44 544.00	22-nov-1966	40 759.81	40 096.58	3 meses	-3784.19	2000
	Expropiación (12-feb-1991)	10.94	23-mar-1991	10.94		1 mes, 11 días	0.00	
	Total municipio...	81 494.88		77 518.76	73 011.75		-3976.12	

Fuente: elaboración a partir de datos del Padrón e Histonal de Núcleos Agrarios (PHINA) del Registro Agrario Nacional.

De 1970 a 1995, el comportamiento de la población en el municipio ha mostrado un descenso, para mantenerse más o menos estable de 1995-2000 y volver a caer nuevamente en 2005. Sin embargo, durante 2010 la tasa de crecimiento observada casi se aproxima a la mostrada durante la década del 70. Según las zonas geográficas en que hemos dividido al municipio con fines de análisis, se aprecia un crecimiento poblacional menor en la denominada zona alta, sobre todo a partir de 1995 (gráfico 1).

Gráfico 1. Ruiz: Tasas de crecimiento poblacional



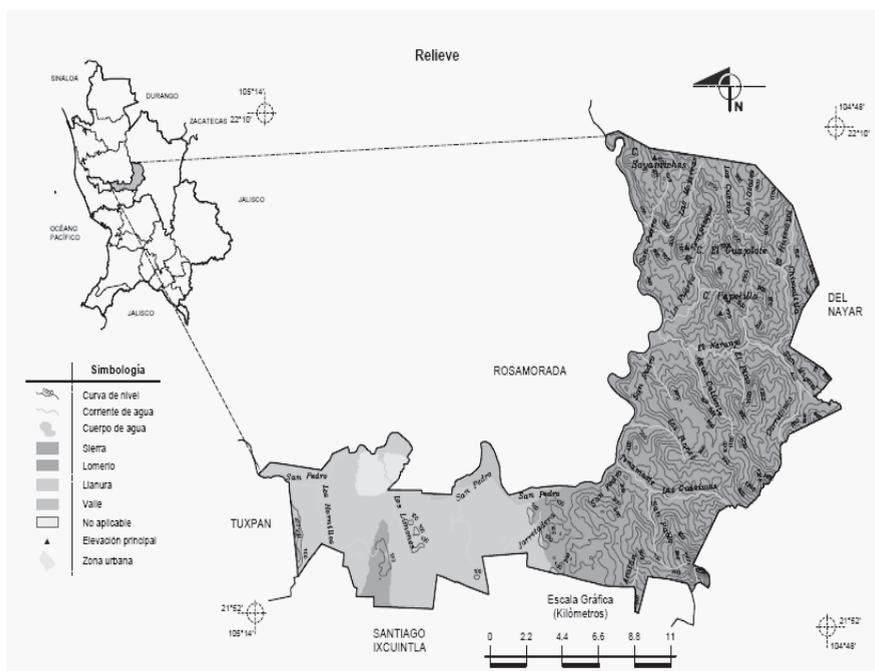
Fuente: elaboración a partir de datos de INEGI, varios años.

Al estar enclavado en la Sierra Madre Occidental, la mayor parte de su superficie (alrededor del 75%) son terrenos accidentados, marcando de manera clara dos tipos de región en el municipio: la zona alta y la parte baja (mapa 1). El municipio de Ruiz limita al norte con los municipios de Rosamorada y El Nayar; al sur con los municipios de El Nayar y Santiago Ixcuintla; al oeste con los municipios de Santiago Ixcuintla, Tuxpan y Rosamorada y al este con el municipio de El Nayar.

El clima característico de la mayor parte del municipio de Ruiz, es el templado lluvioso y subhúmedo, con lluvias torrenciales en verano —de junio a septiembre. En esta zona se encuentra una gran cantidad de agua, sobre todo durante la época de lluvias, cuando se forma un número importante de arroyos, entre ellos el Tenamache, El Zopilote, El Venado, etc., que son afluente importante del Río San Pedro. El Río San Pedro nace en el estado de Durango con el nombre de El Mezquital, cuenta con

un caudal anual de 3 036 metros cúbicos por segundo y sirve como línea divisora entre los municipios de Ruiz, Rosamorada y Tuxpan, drenando una superficie de 38 440 hectáreas.

Mapa 1. Relieve característico del municipio de Ruiz



Fuente: INEGI. *Marco Geoestadístico Municipal 2005*, versión 3.1
 INEGI. *Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II*.
 INEGI. Continuo Nacional del Conjunto de Datos Geográficos de la Carta Fisiográfica, 1:1 000 000, serie I.
 INEGI-Conuagua 2007. Mapa de la Red Hidrográfica Digital de México Escala 1:250 000. México.

Gracias al clima, y en general a las características físico-geográficas de esta zona, se ve favorecida la existencia de exuberantes ecosistemas formados por una gran abundancia y diversidad de flora y fauna. En sus bosques y selvas se encuentran especies como el encino prieto, encino, tepehuaje, papelillo, guapinol, nanche, guámaras, huisache y capomo; por su parte, entre la fauna sobresalen el venado, jabalí, tejón, armadillo, conejo, palomas rondacheras y una enorme diversidad de reptiles.

Un resumen de las principales características físico-geográficas del municipio, puede encontrarse en el cuadro 3.

Cuadro 3. Características básicas del municipio de Ruiz, Nayarit

<i>Características</i>	
Ubicación	En la zona “centro-norte” del estado de Nayarit, colindando con los municipios de Rosamorada y El Nayar, al norte; El Nayar, al este; El Nayar y Santiago Ixcuintla, al sur y; Santiago Ixcuintla, Tuxpan y Rosamorada, al oeste
Superficie total	Ocupa el 1.87% de la superficie estatal, y cuenta con 78 localidades
Población	Para 2010 cuenta con un total de 23 469 habitantes (50.5% hombres y 49.5% mujeres)
Clima	Predomina (76.73%) el tipo de clima cálido subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad. El rango de temperatura promedio en el municipio se encuentra entre los 20 y 28 °C
Paisaje	Básicamente es una zona montañosa, pues 94.14% de su fisiografía forma parte de la provincia Sierra Madre Occidental, y apenas 5.86% de la Llanura Costera del Pacífico
Hidrología	Forma parte de la región hidrológica Presidio-San Pedro (87.62%) y Lerma-Santiago (12.38%). Cuenta con abundantes corrientes de agua perennes, entre las que destaca el Río San Pedro, que atraviesa por todo el municipio, así como otras de tipo “intermitente” que se forman durante la época de lluvias y que son aprovechadas (algunas de ellas) con fines de turismo
Suelos	Predominan suelos de tipo Cambisol (32.22%), seguido del Umbrisol (14.71%) y Regosol (14.13%)
Uso actual del suelo	La mayor parte de la superficie (74.62%) es considerada como “No apta para la agricultura”, y apenas 11.64% se dedica a la agricultura (de riego y temporal), destacando: maíz, frijol, chile, tabaco, café, piña, etcétera.

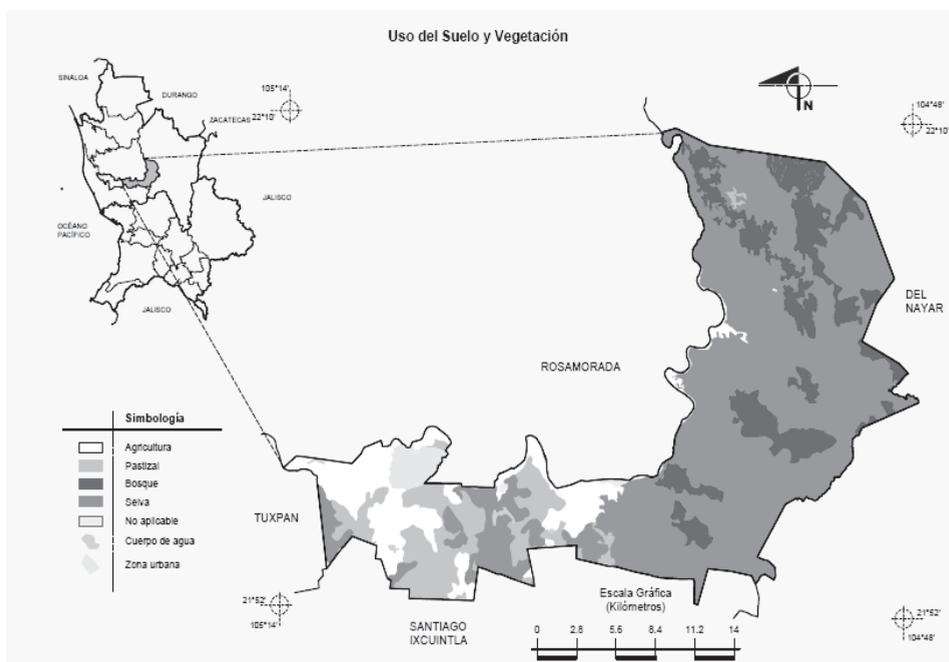
Fuente: elaboración a partir de observación y cartografía del INEGI.

Respecto al uso del suelo y la vegetación, tenemos que sólo el 11.64 por ciento se dedica a la agricultura, destaca de igual manera el que la zona urbana, según INEGI, esté creciendo sobre espacios previamente ocupados por la agricultura y pastizales (mapa 2). Según el mismo INEGI, los usos potenciales del suelo para la agricultura se clasifican de la manera siguiente:

- Para la agricultura mecanizada continua (17.07%).
- Para la agricultura mecanizada estacional (7.12%).

- Para la agricultura de tracción animal estacional (0.14%).
- Para la agricultura manual estacional (1.05%).
- No aptas para la agricultura (74.62%).

Mapa 2. Municipio de Ruiz, uso de suelo y vegetación



Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2005, versión 3.1.
INEGI. Conjunto de Datos Vectoriales de Uso del Suelo y Vegetación Serie III Escala 1:250 000.
INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II.

Las características analizadas, geográficamente, nos permiten hacer una división entre la zona baja y la zona alta (cuadro 4), además de que ya con las particularidades encontradas en las prácticas agrícolas-productivas las podemos homologar (sin homogeneizar) bajo ciertos criterios, que inclusive en la transformación de cultivos podemos detectar tendencias similares. La base que nos permite dicha división se da en las características de relieve del municipio. En el mapa 1 se detecta una división natural de Ruiz entre *zona alta* (que comprende la parte de la sierra Cora baja) y una planicie, que por cuestiones prácticas llamamos *zona baja*, con lomeríos en el territorio próximo inmediato de la sierra y, ya en forma, la llanura en el resto del territorio,

exceptuando lomeríos al sur en colindancia con Santiago Ixcuintla y una franja de valle al norte en colindancia con Rosamorada.

Los criterios utilizados para dicha “regionalización”, además de las condicionantes fisiográficas y de “uso del suelo”, fueron el tipo de agricultura desarrollada y la forma de propiedad de la tierra (cuadro 4).

Cuadro 4. Regiones agrícolas de Ruiz

<i>Región</i>	<i>Condiciones fisiográficas</i>	<i>Tipo de agricultura predominante</i>	<i>Localidades del presente estudio</i>	<i>Propiedad de la tierra predominante</i>
Zona baja	planicie y pequeños lomeríos	agricultura de riego anual, situada en la margen del río San Pedro	El Vado de San Pedro, Ruiz, Juan Escutia, San Lorenzo y el Venado	Ejidal
Zona alta		agricultura de temporal		
(a)	*bosque natural latifoliado con a sociación vegetal de encino *selva secundaria subcaducifolia	agricultura de temporal	Puerta de Platanares, Cordón del Jilguero, El Refugio, La Bolita y El Zopilote	Comunal
(b)	*selva secundaria subcaducifolia	agricultura de temporal	San PedroIxcatán, Presidio de los Reyes y El Naranjo	Comunal

Fuente: elaboración propia.

En estas pequeñas regiones agrícolas del municipio de Ruiz se observan transformaciones diferenciadas. Por una parte, en la “zona baja” a pesar de que la mancha urbana ha ganado terreno a la superficie agrícola, ésta se ha expandido un poco, principalmente para la inducción de pastizales, algunos frutales (mango y guayaba), jamaica y pepino.

En lo que respecta a la “zona alta”, vale hacer la acotación que según el mapa de uso de suelo, solamente la localidad de Puerta de Platanares aparece con tierras para “agricultura de temporal semipermanente”, no obstante, por el trabajo de campo realizado podemos señalar que los campesinos tienen más de 100 años produciendo en

toda la zona, bajo un esquema de cultivos bajo sombra (principalmente café y piña). Esta zona en general ha sufrido pocas transformaciones respecto a la superficie, la variación se presenta más bien en los cultivos que se manejan dentro de ella, en parte se debe a que prestan servicios ambientales y son zonas protegidas por la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa).¹⁵

Caracterización de los pequeños productores

Con el objetivo de mostrar un perfil de las personas encuestadas (159, de las cuales 50.3% corresponden a la zona alta y 49.7% restante, a la zona baja), se presentan las siguientes características sociodemográficas y productivas.

El 82.4% de los cuestionarios aplicados los contestó un hombre, mientras que las mujeres encuestadas forman 17.6% restante, con una edad promedio de 53.37 años, aunque los rangos de edad encontrados en los productores encuestados oscila entre los 21 y 93 años. Se cuenta entre 1 a 11 integrantes en la familia de los productores encuestados, de hecho resalta que 10.1% de éstos cuenta con familias de tipo unipersonal (es decir, integradas por un solo miembro), mientras que 62.9% cuenta con familias de tipo nuclear, 20.2 son arreglos de tipo extenso y 6.9% restante de tipo pluripersonal.

La escolaridad promedio de los productores encuestados es de 7.40 años (más o menos similar a la mostrada en general por el censo de población y vivienda realizado por INEGI en 2010). El 11.9% de los productores encuestados no cuenta con estudios y sólo 5.7% cuenta con estudios de licenciatura (principalmente localizados estos últimos en la zona baja).

En promedio, los integrantes de las familias aportan \$369.55 al gasto familiar, la media es de 1.99 miembros de la familia que aportan al gasto familiar (es decir el jefe y un integrante más), destacan las labores de jornalero como ocupación del integrante que aporta ingresos además del jefe de familia. Por otra parte, 66% de los casos los recursos para “vivir” provienen de la agricultura únicamente, el resto de los casos se complementan con pequeños negocios, otro tipo de empleos y remesas desde EUA, de hecho, 50.9% del total de encuestados refieren al menos un familiar que ha

¹⁵ Destaca por ejemplo la relativamente reciente comercialización del jihuite, planta con usos ornamentales que si bien era nativa en la zona y se daba de manera natural entre los cafetales, ésta no había sido explotada comercialmente. También sobresale el hecho que los productores señalen una “prohibición” para el cultivo de maíz bajo el argumento de “cuidar la vegetación”, por lo que éste cada vez más se ha reducido a algunos cuantos “cuamiles” para el autoconsumo, aunque sin llegar a desaparecer del paisaje agrícola.

emigrado al vecino país. Así, se registran 192 familiares migrantes, hay inclusive dos productores encuestados que dijeron tener 8 familiares directos migrados en EUA, otros dos casos hablan de 7 familiares en el vecino país del “norte”.

Las condiciones generales para producir son presentadas en el cuadro 5. Se puede observar que en la zona alta existe un grado mayor de concentración de la tierra que en la zona baja. En la primera, más de 70% de los productores encuestados tienen menos de 6 hectáreas y un poco menos de 40% de la superficie. Cabe señalar que si bien apenas se presentan 4 productores con más de 10 hectáreas, dos concentran más de 20% de la superficie registrada. En cambio, en la zona baja encontramos que los productores encuestados de 10 o menos hectáreas, apenas están por arriba de los que cuentan con un mayor número de superficie de tierra, así, casi la mitad de los productores encuestados dispone de 76.6% de la superficie agrícola.

Se da un contraste importante entre ambas zonas con respecto a los recursos invertidos en la producción. En la zona alta, 94% de los recursos invertidos en la producción se concentran entre los productores de menos de 10 hectáreas; en la zona baja, 73.4% de los recursos invertidos se concentran entre los productores encuestados que poseen más de 10 hectáreas. Esta situación tiene al menos un par de lecturas, la primera es la diferenciación de cultivos, el café requiere una fuerte inversión en mano de obra hasta el momento del corte, porque el resto del año el productor hace las labores, en el caso del jihuete y la piña en buena medida el propio agricultor salva las labores y el corte. En la zona baja, el maíz, el frijol y el sorgo requieren de inversión ciclo tras ciclo productivo. La segunda lectura implica la obtención de recursos, así el gasto más importante del café se financia desde la misma actividad, el corte se paga cada semana dando oportunidad a vender el producto, aunque también implica presión de venta. En la producción de granos la gente debe conseguir créditos, cuyos mayores proveedores son las cajas de ahorro y préstamo, o bien los propios intermediarios (coyotes).

Si se siguiera el criterio de considerar al campesino sólo bajo una perspectiva de incorporación de tecnología y contratación de mano de obra, así como el uso de trabajo familiar, pareciera que la zona alta se caracterizaría como economía campesina, mientras la planicie como “empresarial”. Sin embargo, como siempre, la realidad es compleja. Además del hecho de que en varias localidades de abajo predominen productores de autoconsumo (La Laguna del Mar, Juan Escutia, Jarretaderas, etc.), en diez años la tendencia a la contratación de jornales fue a la baja, mientras en la zona serrana (alta) se incrementó. La utilización de mano de obra familiar en los rangos de menor superficie es abrumadora con más del 94% en la zona alta; caso contrario en la zona baja donde poco más de la mitad de trabajo familiar es utilizado por los productores de más de 10 has.

Cuadro 5. Municipio de Ruiz, inversión, empleo y migración, 2009

Zona	Superficie en has.	Productores	Hectáreas	Inversión (\$)	Mano de obra 2009	Mano de obra 1999	Mano de obra familiar	Familiares emigrados	Maquinaria	Riego
					(trabajadores empleados)	(trabajadores empleados)	(número de familiares)	(número total familiares emigrado)	(productores que utilizaron equipo)	(predios con acceso)
	0 a menos de 1 ha	2	1.00	2 000.00	3	3	5	1	0	0
	1 a menos de 3 ha	28	49.88	46 250.00	46	18	52	22	0	0
	3 a menos de 6	28	106.02	90 800.00	83	73	43	28	0	0
	6 a menos de 9	13	88.00	40 400.00	59	78	16	18	0	0
	9 a 10	5	49.00	32 200.00	45	40	10	5	1	1
Alta										
	más de 10 a 13 ha	0	0.00	0.00	0	0	0	0	0	0
	más de 13 a 17 ha	2	29.00	7 450.00	8	2	4	1	0	0
	más de 17 a 21 ha	0	0.00	0.00	0	0	0	0	0	0
	más de 21	2	81.00	6 100.00	2	3	3	2	0	0
		80	403.90	225 200.00	246	217	133	77	1	1

Mientras que el agreste paisaje, de abundante vegetación y agua, característico de la zona alta no sólo imposibilita el acceso de maquinaria, sino que además coexiste con los cultivos ahí presentes, en términos reales el uso de maquinaria y riego sólo son posibles (y se aprecian) en la zona baja, donde no se encuentra diferencia (por tipo de productor según número de hectáreas) en cuanto a la maquinaria, pero sí en el uso de riego, el cual es concentrado por productores de más de 10 has (en 70 por ciento).

Patrón de cultivos y prácticas agrícolas

Las actividades agrícolas son una pieza clave en la vida económica y social de Nayarit, de manera particular en municipios como el de Ruiz, además de que en buena parte la agricultura es el soporte de las principales actividades industriales y de comercio en la entidad. Se producen alrededor de 74 cultivos diferentes, 33 de ellos los podemos ubicar en el municipio de Ruiz.

Para analizar los cambios presentados en el patrón de cultivos en el municipio, se consideraron variables relacionadas al número de productores, tipos de cultivos, superficie cosechada y producción; las fuentes son los resultados de la encuesta aplicada y las estadísticas oficiales durante el periodo de 1979 a 2010.

La estructura productiva agrícola de Ruiz ha estado basada en la asociación de cultivos, de diversos tipos y con intensidades diferenciadas por zonas y épocas. Por otra parte, en el patrón de cultivos del municipio, en general, no se aprecia un cambio drástico, si bien se puede hablar de la presencia de nuevos cultivos que no necesariamente llegan a desplazar a los ya tradicionales, así como la “desaparición” temporal y re-emergencia en determinados momentos de alguno de ellos.

No obstante la abundancia del recurso agua en el municipio, sobre todo con la del río San Pedro que atraviesa la denominada zona baja, se carece de infraestructura para riego. Los cultivos que predominan se manejan bajo esquemas de temporal. El tipo de riego acostumbrado es por “aspersión” y se ubica principalmente en las tierras más próximas a los márgenes del río San Pedro, destinadas a cultivos agroindustriales y/o con fines meramente comerciales: tabaco, chile verde, sorgo, maíz y frijol. Mientras que en la zona alta las condiciones físico-geográficas y el saber hacer de sus habitantes han permitido recrear paisajes con una gran biodiversidad.

Zona alta

Las tierras de cultivo de la zona alta son comunales (cuadro 2). En esta zona las condiciones físico-geográficas y el saber hacer de sus habitantes han permitido recrear paisajes con una gran biodiversidad, semejante al modo de producción campesina que

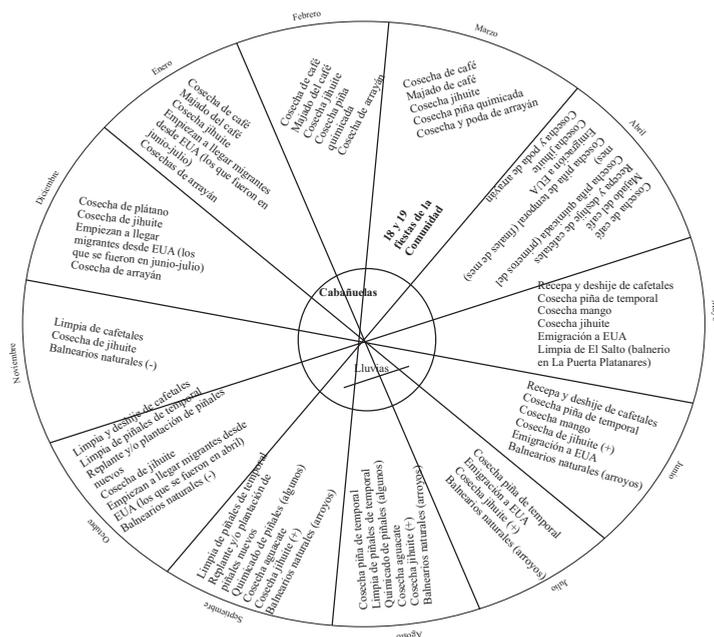
CAPÍTULO III. NEGOCIACIONES Y DEVENIRES EN LAS DINÁMICAS DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES

[...] se sustenta en una estrategia de uso múltiple de los ecosistemas, apoyada a su vez en una amplia diversidad productiva y biológica, a diferencia de los sistemas agroindustriales cuya tendencia es a la disminución de la diversidad a través de especializar y homogeneizar los espacios que utiliza para “facilitar su manejo” (Toledo, 1991).

El ciclo agrícola parece girar en torno al café y la piña (gráfico 2), ambos coexistiendo con la vegetación natural de la zona, también se cultivan de manera asociada y armónica, jihuite (palma camedor), plátano (pera y macho), aguacate, maíz, maracuyá, nanchi y nopales, entre otros. Aun cuando la gente se dice e identifica como cafecultor y/o piñero (por la predominancia económica de estos dos cultivos en la zona), es posible apreciar en el paisaje agrario *cuamiles* destinados a la producción de autoconsumo:

Yo siempre, cada año sembraba unos cuamilitos [...] sembré unas calabacitas, maíz pa' los elotes y pa' los burros, pa' las gallinas [...] Como hay café, pues no se siembra mucho, pero un poco si hay [...] sembré pepinos pero no quieren jalar (Willy, 2010).

Gráfico 2. Ciclo agrícola en la Zona Alta



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas y talleres con productores de la zona

Como antecedente, los productores mencionan que el origen y crecimiento de la agricultura en la zona fue determinado principalmente por la producción de plátano a principios del siglo xx, sin embargo, la presencia de plaga (“el panamá”) originó que se tumbaran casi en su totalidad los platanares, luego, el café se convierte en uno de los cultivos más representativos y dinámicos de la zona.

Si bien históricamente han existido cafetales en la zona, a decir de los productores, fue hasta la llegada del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), así como de la presencia del Programa de Inversiones para el Desarrollo Rural (Pider), cuando se presentan las condiciones para incrementar la superficie de cafetales (alrededor de mil hectáreas).

Nos daban plantas, nos daban pa’ plantarla, nos daban fertilizante, nos daban para cosechar, nos pagaban y nos hicimos productores de café más fuertes, los que no teníamos, tuvimos [café] (Eduwiges, 2012).

El precio de garantía establecido por Inmecafé redundó en beneficios económicos, mejora de vivienda para los productores, así como de vías de comunicación, aun más, permitió en los productores experimentar la exportación de este cultivo a Estados Unidos. Sin embargo, a raíz de la desaparición del Inmecafé en 1989, el precio del grano quedó sujeto al libre mercado propiciando una crisis en las condiciones de vida de los productores, que hasta la fecha siguen sin recuperar, acompañado de un reacomodo en la distribución de cafetales, es decir, mientras unos dejan de cosechar (por la migración, principalmente, o la pérdida de rentabilidad) otros retoman esos cafetales (mediante la renta, o bien, más recientemente con el retorno de migrantes) propiciando que a la fecha la superficie total prácticamente permanezca estable (gráfico 3).¹⁶

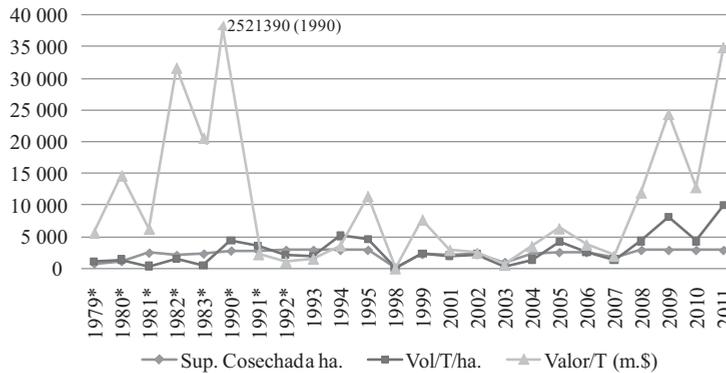
Café y piña son los principales cultivos, orientados además al mercado, en una especie de economía circular de los recursos. Ante la interrogante de por qué seguir dedicándose a la agricultura, don Eduwiges, productor de La Puerta de Platanares, es muy enfático al señalar: “que no alcance pa’ mantener a los demás, eso es otro pedo... Pero sí hay arraigo con nuestros hijos”, por eso, a pesar de las incertidumbres climáticas y/o del mercado, la gente sigue trabajando en lo que sabe hacer. Claro ejemplo de ello es el café:

El café predomina en el municipio [...] Es el que genera más empleos y más derramas en el municipio. Más o menos como entre 30 y 40 jornales por hectárea.

¹⁶ A diferencia de lo observado en otras regiones del país, Veracruz por ejemplo, donde “se abandonó casi en su totalidad este cultivo”. Según nota aparecida el 7 de noviembre de 2009 en periódico Imagen del Golfo: <http://www.imagenelgolfo.com.mx/resumen.php?id=138674>

Una parcela de café te da en el año como 30 000 pesos en un año [...] pero le metes mucho de mano de obra [...] Aquí la mayoría somos pergamineros, como 80% más o menos nomás vendemos en pergamino.

Gráfico 3. Comportamiento del café, zona alta, Ruiz



Fuente: elaboración a partir de datos de INEGI, varios años; de <http://www.camponayarita.gob.mx>

*Viejos pesos.

Si bien desde la perspectiva de los productores, el café es su cultivo principal ya que genera una mayor derrama económica en la zona (asociada al número de jornales, préstamos a cuenta del café, venta de alimentos a los jornaleros, etc.), no es precisamente el de mayor valor de la producción pues, según datos del SIAP, en la zona sería la piña (mapa 3). Por otro lado, también desde la percepción de la gente es el jihuite (aunque de éste no se poseen datos estadísticos) ya que genera un mayor circulante de efectivo pues tiene cosecha cada tres meses.

Existen en el municipio 2 808.83 hectáreas con plantaciones de café, distribuidas entre un total de 1 494 productores y 10 localidades, todas en la zona Alta y de manera orgánica, en buena medida propiciado por la caída en los precios del café registrada entre 1976-1982, así como la posterior desaparición del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) en 1989.

Además de propiciar, por lo caro de los insumos y los bajos precios del grano, la conversión a orgánico del cultivo de café, algunos tumbaron cafetales y sembraron piña, pero a decir de don Eduwiges de La Puerta de Platanares:

[...] realmente no funcionó [...] Tienes una hectárea de piñal, pero no te vas a mantener todo el año. La haces producir y sacas recursos para un tiempo nomás [...] mientras te ocupas en otra cosa, o mientras sale el café[...] Porque es un arraigo que hay.

Mapa 3. Ubicación de cultivos de café

Padrón municipal de productores de café, 2010

Ejido	No. de productores	Sup/Med/Has
El Carrizal	2	1.31
El Venado	199	258.44
Presidio de los Reyes	50	177.59
Puerta de Platanares	419	713.03
Real del Zopilote	517	992.59
San Pedro Ixcatán	307	665.87
Totales	1494	2 808.83

Fuente: <http://www.camponayarit.gob.mx>



En la encuesta aplicada se generó información para dos períodos (2005 y 2009), que nos permitiera comparar dinámicas del patrón de cultivos. De un total de 80 productores encuestados en la zona alta, para 2005 el 93.7% tenían café, ocupando la mayor superficie cultivable (47.9%), para 2009 se incrementa el número de productores en 3.8% (cuadro 6), incremento que pareciera poco significativo, sin embargo, coincide con el incremento en los precios del grano que, dicho sea de paso, es variable, al igual que la producción obtenida. Como señalaban algunos de los productores durante el taller realizado el 9 de septiembre de 2012 en la localidad de Puerta de Platanares:

Hay años que sacas mucha producción y otros no, no te alcanza ni pa limpiar, ni pa deshijar ni una hectárea de café, porque la producción que te dio no te alcanza. Hay que comer [...]

Cuadro 6. Principales cultivos por superficie cultivada y productores en zona alta de Ruiz

Cultivos	Total productores			Total hectáreas		
	2005	2009	% de incremento	2005	2009	% de incremento
Café	75	78	3.8	127.43	131.43	3.1
Maíz	30	32	6.3	54.5	55.5	1.8

CAPÍTULO III. NEGOCIACIONES Y DEVENIRES EN LAS DINÁMICAS DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES

Jihuite	18	24	25	17.38	21.63	24.5
Pasto	9	13	30.8	24.5	29.25	19.4
Piña	20	20	0	34.92	35.42	1.4

Fuente: elaboración a partir de 80 encuestas en la zona.

En el café se involucra la familia entera. Desde muy pequeños se aprende a trabajar la planta y el grano, viendo cómo lo hacen los adultos pero, sobre todo, haciéndolo. Don Willy, cafeticultor “desde que era niño [así lo dice él mismo, al momento de la entrevista en 2010, tenía 52 años de edad]” de Cordón del Jilguero, nos dice:

Trabajando café, pos desde que tengo uso de razón. Yo aprendí a cortar pues viendo como se cortaba nomás, miraba a mis hermanos. Lo que pasa que yo quedé huérfano de papá como a los ocho años, y como tengo un hermano que se llama Santos, el más grande, cuando mi papá murió, Santos tenía como 18 años. Estábamos chiquillos todos y pues a él le tocó trabajar [...] En esa época de nosotros cuando estábamos jóvenes de a tiro se trabajaba puro café capulín, no hacíamos pergamino [...] ¿De trabajos? Pues yo hacía uno de todo [...] taspanar, como siempre, desde chiquillo agarraba el machetillo que ni corta pero ahí andaba. Una vez andaba en aquel cerro [limpiando cafetales] cuando me moché un dedo [...] Vivía mi papa todavía, y ya me mandaban a llevarle tortillas a mis hermanos, como unos 7-8 años tenía, y llegaba [...] nomas me echaban en un burro que teníamos y yo ahí me iba con la talega de tortillas [...] está lejos, hacía como dos o tres horas de camino (Willy, 2010).

Doña Juana, cafeticultora de 48 años de edad (aunque reconoce que quien en realidad “lleva” los cafetales es su marido), se identifica como “Jilguera” por haber nacido en el Cordón del Jilguero, comenta:

[...] Tendría yo como unos siete años, cuando ya andaba una ahí cortando café [...] ¿Qué cómo aprendí?, pues por mi papá, él nos enseñaba y nos ponía unos botecitos en la cintura y nos decía corten café, y ya pos va uno creciendo y va viendo cómo hacen los demás con el café [...] Miraba uno los árboles y pos nos ponían en los más bajitos, nos poníamos a cortar o nos jalaban la rama y se caía el que está maduro y nos poníamos luego a juntar. En ese entonces no había para majar, lo secábamos en la tierra porque no había piso [...] Los echábamos en la tierra y con unos rastrillos sólo lo jalábamos así [hace los gestos como de estar jalando un instrumento hacia atrás y hacia adelante] para que se secara y cuando ya estaba más negro que rojo nos ponía a recogerlos para que lo mismo caliente más pronto se secara. Estábamos chiquillos [...] Luego, lo vendíamos así en rojo y ya lo hacían pergamino como lo ve ahorita que lo venden. Entonces lo tenía uno que llevar en remudas, en burros hasta La Puerta [se refiere a la localidad de La Puerta de Platanares] (Juana, 2010).

En enero empieza la cosecha del café, prácticamente la única fase del cultivo donde se involucran las mujeres, a decir de los agricultores durante algunos de los talleres realizados:

[...] las mujeres nomás trabajan en el corte. Pero en el corte también trabajan hombres y mujeres, niños, de todo. Van familias completas.

En su concepción, pareciera que el café es un cultivo prácticamente de “hombres”, pues la mayoría de actividades se realizan por los hombres de la casa (cónyuge y/o hijos), inclusive cuando la propietaria de los cafetales sea mujer

[...] Enero, febrero y hasta marzo, hay veces que dura hasta mediados de abril. Se acaba la cosecha y ya la gente comienza a “receptar”. Y ya ves que en tiempo de cosecha mucha gente anda quebrando ramitas, entonces los dueños, principalmente los dueños casi es lo que hacemos, es ir quitándole las ramitas, ir deshijando, uno que otro recepando. Acomodando el árbol aquel que quedó medio estropeadón, quitándole ramas quebradas, desahijándolo, poniéndolo al tiro pues pa la próxima cosecha [...] recepa y desahíje, esas se hacen como en abril a mayo y hasta junio algunas veces.

Las podas y el deshije de café empiezan desde octubre y hasta junio. La limpia es un trabajo que se hace por lo general en octubre y noviembre, para esperar la cosecha en enero.

Limpia uno y espera la cosecha. En la limpia, se limpia la parcela, la pura maleza que hay debajo del árbol, con machete se hace. Mucha gente mete mozo, pero cuando no hay dinero pues uno le entra, lo hace uno [...] puros hombres, jóvenes y de todo, pero mujeres no, las mujeres nomás trabajan en el corte.

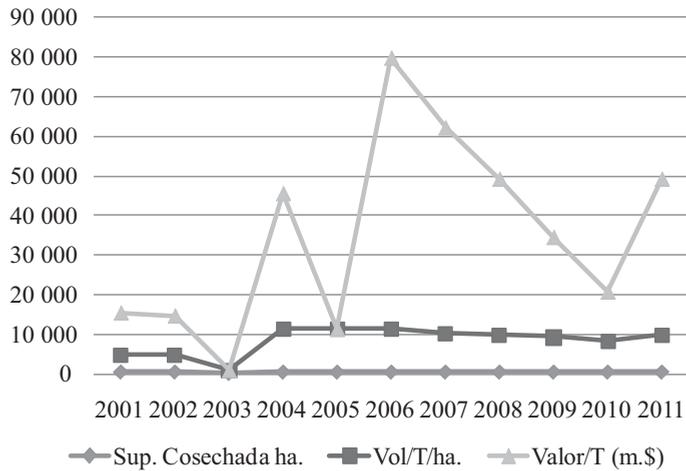
Las recepas y el deshije las hace también el dueño. Hay gente algunos que si saben, pero es muy raro, por lo general casi lo hace el dueño. Casi no se contratan mozos.

Otro cultivo de importancia es la piña. De acuerdo a informes de Sagarpa y SIAP, de la superficie total cosechada en 2007 y 2009 en el estado, la zona alta ocupa el 37.1 y 40.0% respectivamente, con una producción por tonelada de 36.1 y 34.1 por ciento¹⁷ (SIAP, 2012) de la producción total del estado, en los mismos años. Si bien es cierto este cultivo no ha presentado cambios significativos en el periodo de estudio, de hecho, se observa una disminución proporcional de 0.5% de acuerdo al incremento del total de superficie cosechada en 2009 por los principales cultivos de la zona. Un aspecto que llama la atención es que a pesar del valor de la producción no se encuentra

¹⁷ Página web de Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), <http://www.siap.gob.mx>

información estadística oficial al respecto, sino hasta el año 2001. La información que muestra el SIAP, es un incremento en la producción (toneladas), mientras la superficie cosechada permanece estable (gráfico 4 y mapa 4).

Gráfico 4. Comportamiento de la piña, zona alta, Ruiz



Fuente: <http://www.camponayarita.gob.mx>

Mapa 4. Ubicación de cultivos de piña

Padrón de productores de Piña, 2008

Ejidos	No. de productores	Sup. calculada/has
Puerta de Platanares	179	296
Real del Zopilote	43	63
El Venado	83	106
Total	465	624.88

Fuente: Sagarpa (2009), Padrón Georeferenciado de Piña en el Estado de Nayarit, México, Gobierno del Estado de Nayarit, Sagarpa.



Fuente: <http://www.camponayarita.gob.mx>

Prácticamente al terminar la zafra del café, a finales de abril comienza la de la piña, sobre todo la de temporal. En esta zona se encuentran dos variedades, la española roja y la criolla. Participan en su cultivo tres ejidos, 465 productores en una superficie de 624.88 hectáreas.

La piña es un cultivo que “siempre ha estado ahí”, a decir de los productores, coexistiendo con la vegetación boscosa de la zona. A ciencia cierta se desconoce la fecha de su introducción como cultivo, aunque haciendo cuentas, se identifican piñales con más de cien años de antigüedad, muchas de las veces sin trazos de surcos claramente definidos. En los últimos años la piña ha venido recobrando importancia en términos de ingresos generados a la “economía de aprovisionamiento” de los productores en esta zona.

La piña, bien a bien empieza en mayo, pero ya en abril a últimos de abril ya empieza a tener piña de temporal [...] Empieza [de finales] de abril y hasta agosto, pero en agosto nomás como del 20 pa' atrás hay piña todavía, pero ya, ya son las finales. Los meses buenos de la piña, de mayo a julio, esos son los mejores, donde hay más piña [...]

Del conjunto de cultivos en esta zona, destaca por las pocas labores que requiere (prácticamente la limpia de “malezas”):

Ya de aquí, se acaba la cosecha de la piña y en el mismo mes empieza uno a limpiar la parcela, la maleza pues. La limpia en agosto, septiembre y parte de octubre, no bueno, llega uno hasta noviembre limpiando los piñales. Bueno según lo temprano que tu empieces. El que compra parcela, pues tiene que plantar, hay que arralar y hay que hacer replante. De septiembre a octubre más o menos es el replante o se hacen las plantaciones nuevas [...] Las limpias también las hacen puros hombres, esas las hace uno mismo o consigues algunos mozos de aquí del pueblo. Es variado, hay piñalitos que casi no son cochinos y otros son cochinos [...] hay unos que te tocan unas “guitarrillonas” de esas [expresión que, por los recuerdos/experiencias evocados, provoca risas entre los asistentes al taller], pero en un día no lo acabas, en un día no lo acabas. Mas o menos a una hectárea le andas metiendo, o veras, un promedio más o menos de 10 jornales por hectárea [...]

Más aún, vale resaltarlo porque a contracorriente de los cultivos “naturales” y de un solo ciclo que predominan en la zona, la piña tiene dos ciclos, sólo uno de ellos de temporal. En los últimos años algunos productores han comenzado la práctica de “quimicar” sus piñales (al menos alguna parte de ellos), para forzar el fruto y que éste salga antes de temporada, con lo que se garantiza mejores precios.

Tocante a la piña, mira, hay gente, por decir así, que empezamos a quimicar en el mes de agosto. Se programa uno, por decir así si yo tengo cinco piñalitos, pa' no sacar la cosecha toda junta, químico por decir así le doy 20 días de diferencia, en lo personal [...] [¡Si, pos tu eres el quimiquero, nosotros no!, señalan al menos tres más de los asistentes al taller]. Yo en lo personal eso es lo que hago, entonces ya de aquí, ya le brinco a septiembre, pero por lo general es hasta octubre cuando la gente química su piñalito [...] En enero, los últimos de enero ya empiezo a cortar una que otra, pero bien, bien en febrero ya empiezas a cosechar. Son seis meses los que dura la química, entonces, esta sale en marzo y ésta en abril, son seis meses para el procedimiento, desde que se química hasta que se cosecha. Es poca gente la que química, pues sí, yo si lo hago. Me está saliendo dinero, ya cuando se está acabando la quimicada y pos ya empieza a salir la de temporal. Dos ciclos de piña hay en el año. Para la de temporal es el mismo trabajo para cortar que la de química, porque aquí mete uno gente para cortar, porque uno como familia no puede cortar toda la piña. Hay parcelas que se ocupa animales porque hay que bajarla en animales [...] Los cortadores es gente de aquí mismo de la región, nomás para el café viene gente de fuera[...] de la familia los puros hombres, pero ahí, ahí no participan mujeres pues. Casi las mujeres no andan en la piña. No andan más bien.¹⁸

Este tipo de práctica está generando conflicto entre los productores, pues si bien les permite acceder con mejor precio al mercado por sacar fruta fuera de temporada, está afectando principalmente a los que buscan la certificación orgánica:

Los que estamos procurando no echar químicos y si los demás no nos ayudan ¡pos que caso tiene! Cómo vamos a hacer certificación del piñal o del café. Es por demás! Si el de enseguida no quiere o no se compromete, entonces no tiene caso [...] La piña tiene dos ciclos [...] ¿Qué es lo que está pasando ahorita?, que la crisis está bien difícil, la vida es bien difícil ahorita. Si yo tengo 5 hectáreas de piñal y digo me voy a esperar a ver si hay piña de temporal, ¡a ver si hay piña de temporal! eh, porque no es seguro que vas a cosechar. También hay años que hay mucha piña y hay años que no hay. Entonces yo tengo 5 hectáreas de piñal y dices voy a inducir 3 hectáreas de piñal con químico que a los 6 meses, yo me eché una droga ahorita, me eché una droga de 50 mil pesos y a los 6 meses ya los cubro [...] y pa pagarla con piña de temporal no la pagas. No la pagas. Entonces es lo que se debe de preocupar el gobierno. Quieren cosa buena, quieren cosa orgánico y que el agricultor se comprometa a tener cosas buenas, limpiecitas, es donde debe de actuar el gobierno, ayudarnos, es lo principal, porque de otra manera ¿cómo le vamos a hacer? [...]

¹⁸ Según datos de la encuesta aplicada, 50% de los productores encuestados en la zona alta señaló utilizar algún tipo de agroquímico, y 6.25% dijo utilizar fertilizante de tipo químico. Por el tipo de cultivos las condiciones en que se desarrolla el resto de cultivos en la zona, se intuye que estas prácticas están asociadas al cultivo de piña.

A diferencia del café cuya única plaga es “la broca” y que además se tiene controlada en la zona (con métodos orgánicos), a la piña está afectándola tanto una especie de hongo como el gusano barrenador, para ambos, algunos de los productores, sobre todo los que “quimican” están aplicando métodos químicos para su control:

La piña si tiene plagas eh! Se llama el hongo, el hongo y el gusano barrenador se llama también otra [...] [el hongo], es como una gomita, si pero en la piña pues, en la fruta, en la mata no, en la fruta. Ahí, en la fruta hay una plaga que es como una gomita [...]. Al gusano barrenador hay mucha gente que no lo detecta o no se fija porque no le pone atención, [...] el gusano entra por el cogollo, se va comiendo la puntita y hasta que se mete por dentro, y adentro de la piña tiene un hueco negro lleno de hormigas. El gusano se mete y tira un huevecillo. Se mete aquí por dentro, y adentro cuando tú partes la piña tiene un ojo negro la piña y tiene como un hueco alrededor y adentro tiene hormigas[...] Ese se mete hasta la carne [la pulpa de la piña]. Entonces yo oiga, yo fui con un ingeniero a platicarle eso y yo oiga, yo le aplique un líquido que se llama “carate”, con un adherente que se aplica con fertigrom. Apliqué el fertigrom con el carate para la plaga del gusano barrenador. Ese lo apliqué en el cogollo y en la piña. El adherente es pa’ que pegue el liquido y no se caiga. Cuando yo note la plaga que se estaba comiendo el cogollo de la piña, entonces yo dije, cuando la vaya a vender entonces no va a tener vista, va estar fea la piña. Entonces fui, aquella piña que se estaba comiendo el gusano la rocié y la marqué para ver si funcionaba aquel líquido, aquel químico. Cuál fue mi sorpresa que al tiempo empezó a retoñar otra vez el cogollo y llegó a su normalidad, lo que es una piña normal, sanita. Y la piña, el ojo de la piña se hizo brillosito oiga, porque le aplique el químico y el fertilizante. A la fruta la engordó, la limpió y la sacó sanita, cuando yo la partí salió sanita [...]

Respecto a los “nuevos” cultivos la información estadística es limitada, un aspecto que llama la atención es la total ausencia de información estadística oficial de jihuite o palma camedor. Se trata de una planta endémica, sin embargo, como cultivo se inicia hará unos cinco años atrás, generando una serie de beneficios económicos constantes y permanentes durante casi todo el año. De la encuesta aplicada, se observa un incremento de 24.5% en superficie (de 2005 a 2009), así como el crecimiento de productores (25%) dedicados a este cultivo para el mismo período (véase cuadro 6).

Este cultivo se asocia al café y a la vegetación natural de la zona. La siembra para producción comercial, y su posterior explotación, se inicia cuando se presentan en la localidad de Puerta de Platanares personas de Tamanzuchale (San Luis Potosí) a comprar la palma. Por los rendimientos que generaba, se organizaron los productores para presentar un proyecto a gobierno federal y posibilitar su cultivo, este proyecto permite el apoyo del gobierno para pagar la plantada y Profepa es quien compra y entrega 1 600 plantas por productor [...] La comercialización de la palma se realiza a través de intermediarios quienes compran y hasta exportan la palma a Estados Unidos, el ramo

[compuesto por al menos 25 hojas] se vende a 40.00 pesos, según comentan durante el taller realizado el 9 de septiembre de 2012 en Puerta de Platanares.¹⁹ Los lugareños se han venido especializando para ir renovando las plantas nativas con el manejo de nuevas plantas producidas en viveros que ellos mismos trabajan en los solares de sus viviendas. El jihuite se cosecha todo el año, la gente lo tiene intercalado en el café:

Todo el año se puede cosechar jihuite. Casi cada 20 días más o menos, o cada 3 meses según como lo dejes. Pero uno puede estar sacando jihuite todo el año, sea aguas o secas, aunque en las aguas tiene más hojas, por la lluvia. Es muy noble porque no, ese no ocupa trabajos.

Otras dinámicas importantes que se pueden apreciar en las encuestas, para esta zona, se relacionan con el cultivo del maíz y pastos. En el primer caso se trata de un cultivo para autoconsumo, permaneciendo prácticamente sin cambios durante el período analizado; a diferencia del pasto donde se incrementa el número de productores (30.5%) y superficie (19.4%) destinada como agostadero (cuadro 6). Vale señalar que se trata de pastizales nativos, a diferencia de la zona baja donde se está induciendo variedades comerciales.

A través de los años se ha experimentado con otros cultivos. Por ejemplo, de 1965 a 1980 se cosechaba mango, y aguacate durante los años 80. Ambos tenían buena venta, sin embargo, hoy día estos árboles (sobre todo el aguacate y plátano) son utilizados como sombra para otros cultivos (café, jihuite y piña) más que con fines netamente comerciales.

Aquí cada quien se hizo de sus árboles, pero llegó la plaga. A pesar de que hubo apoyo de gobierno, no funcionó y se tuvieron que tumar los árboles (Taller con productores, septiembre 2012).

El conocimiento sobre la biodiversidad de la zona, ha permitido a los productores el saber hacer. Además de dar sombra a los cultivos de la zona, la vegetación también se constituye en indicadores de fertilidad, de resequedad y/o humedad de la tierra, es fuente importante de recursos naturales como madera para cercos y/o cabos de azadón o hacha, alimento para el ganado, etcétera (cuadro 7).

¹⁹ Si bien esto fue señalado por productores durante el citado taller, cabe aclarar que hemos detectado que la institución que apoyó el proyecto fue la Comisión Nacional Forestal (Conafor), así como que, por cuestiones técnicas de regulación del cultivo, el número de plantas autorizadas por hectárea son 1 500.

Cuadro 7. Sombras para el café. Una “valoración” de su calidad

<i>Sombras</i>	<i>MB</i>	<i>B</i>	<i>R</i>	<i>M</i>	<i>MM</i>
Laurelillo	x				
Cuero de toro ⁴	x				
Chichalaco					
Trompeta					x
Aguacate			x		
Guapinol ¹	x				
Guayabillo ⁵			x		
Pizapote ⁶				x	
Juaquiniquil ¹		x			
Capomo ⁷			x		
Cuero de indio (o cuero de vaca)		x			
Rabo de iguana ^{5 y 8}					x
Ovo					x
Guasamalleta ¹	x				
Plátano			x		
Mora				x	
Papelillo ³				x	
Guanacaste			x		
Chichalaco		x			
Amapa			x		
Mango					x
Tepezhuate	x				
Palo muela ⁶				x	
Mano de león					x
Remo				x	
Chalata					x
Cafecillo				x	
Palo cenizo					
Guásima ²				x	

CAPÍTULO III. NEGOCIACIONES Y DEVENIRES EN LAS DINÁMICAS DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES

Zapotillo		x			
Otate serrano		x			
Higuera ³				x	
Güinol ²					
Brasilillo ¹⁰				x	
Cacahuananche					
Roble			x		
Encino		x			
Nim	x				
Majahuilla		x			
Arrayán					
Tepemezquite ²				x	
Pie de cabra 2				x	

MB= Muy bueno B= Bueno R= Regular M= Malo MM= Muy malo

(1) Todo el año están verdes y generan buena sombra. Indicadores de que la tierra es fértil.

(2) Indicador de que la tierra es reseca

(3) Indicador de humedad o de que hay agua

(4) También se usa para sacar majagua y elaborar guacales, o alguna utilidad como sogá

(5) Buenos para leña

(6) se dejan sólo si no hay de otra sombra

(7) Sirve como alimento para animales (caballos, burr@s y mul@s)

(8) Casi preferible que esté sólo el cafetal

(9) Bueno para “madera”

(10) Bueno para “estantes”

Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas y talleres con productores de la zona.

Otro recurso natural importante son las plantas con propiedades medicinales, así como para el consumo humano (cocolmecas, gualacamotes, hongos y verdolagas, por ejemplo), o bien, proveedores de animales para el consumo como el conejo, armadillo, jabalí, tejón, huilota, etcétera.

Armadillos hay muy pocos ya, los otros animales hay muchos más este año [...] La colmea se usa para comer, el guaje, hongos, la verdolaga [...] de estas plantas ahora hay menos, es que ahorita ya tenemos más hambre que antes y luego ya casi no las dejamos [...] En peces, el cauque, camarón, mojarra, abomo [...] la mayoría de los pescados se los traga uno. La gente va a pescar al río y los arroyos, a cualquier sitio [...]

El solar y la vivienda constituyen los espacios físicos donde transcurre el día a día de las familias campesinas de la zona, son así elementos importantísimos como espacio de convivencia e intermediación entre las esferas productiva y doméstica.²⁰ El solar es el espacio donde se siembran árboles frutales (guayaba, mango, limón, toronja, aguacate, etc.), donde se siembran plantas aromáticas y medicinales, así como de calabaza, maracuyá, maíz para los elotes, chiles, etc. En el solar también se pueden encontrar los animales que se utilizan como medio de transporte (y de carga) para el trabajo agrícola, donde se cría a los puercos y gallinas susceptibles de utilizarse para el consumo o para su venta. Finalmente, son también espacios donde se ubica el “majado” del café y donde se realiza su secado (tanto en el solar como en los techos de las viviendas) para poder venderlo en pergamino.

Durante el año, regido por la temporada de aguas y de secas, las familias se van enrolando en diversas actividades de tipo agrícola, ganadero, comercial, desempeño de alguna profesión, o bien, la emigración bajo contratos a Estados Unidos (gráfico 2).

Todos los cultivos son de temporal. En el mes de agosto son las lluvias más fuertes, aunque hay lluvias desde junio hasta septiembre, aunque en septiembre ya llueve un poco menos [...] Los tiempos son diferentes, cada año son diferentes las lluvias. Hay a veces que llueve mucho en julio y hay otras veces que llueve hasta de agosto en adelante. Otras veces llueve mucho todavía en septiembre, y hay veces que hay lluvia hasta en octubre, todavía del 20 de octubre pa' atrás, pero no siempre.

El año pasado llovió más, llovió más el año pasado [...] Ahora si ha llovido, pero no en cantidad como el año pasado. El año pasado había lluvias más tupiditas y ahora no, nosotros lo notamos en las crecidas que da el arroyo [...] luego, en enero y en febrero es cuando hay “cabañuelas” pero no cada año. El año pasado hubo lluvias, si llovió [...] es cuando hay cabañuelas nomás.

Se percibe en la zona el predominio de una “economía marcada por el aprovisionamiento” (Sahlins, 1970, citado en Pietrafesa, 1999: 91). La producción para el

²⁰ A decir de Pepin Lehalleur (1992: 305), es en el solar y la vivienda donde se desarrollan los aspectos y tiempos más íntimos de la reproducción de las familias campesinas, y donde se explican las mediaciones que introducen entre su desempeño productivo y su consumo.

aprovisionamiento, señala Pietrafesa (1999: 91), no se caracteriza exactamente como producción para consumo directo, sino que además, las familias pueden producir para el comercio, a manera de obtener, indirectamente, lo que necesitan y no pueden producir ellos mismos (por ejemplo, aceite, sal, azúcar, ropa, etcétera).

Zona Baja

Encontramos en la zona baja del municipio de Ruiz una coexistencia de formas y estilos de hacer agricultura diversos (cuadro 8), donde, además de permitir una economía de subsistencia a la población con el cultivo de granos básicos (maíz, frijol y arroz) y algunas hortalizas, también permite la obtención de ingresos monetarios a través de productos con destino principal al mercado: tabaco, chile, sorgo, arroz y frutales, etcétera. El comportamiento y la permanencia en la zona de estos cultivos constituye otro ángulo desde el cual es posible acercarse a la comprensión de sus dinámicas, así, se puede hablar de cultivos tradicionales (tabaco, maíz, arroz, frijol y sorgo) y los “nuevos” (pasto y frutales).

Cuadro 8. Ciclo agrícola zona baja del municipio de Ruiz

Cultivo	Secas							Aguas				
	nov	dic	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct
Maíz	s		c			c			s			
Frijol	s			c								s
Café												
Cacahuete	c								s			c
Calabaza	s			c								s
Ciruela												
Jamaica			c						s			
Sorgo	s					c						s
Chile					c							p
Piña								c	c	c		
Limón								c				
Pepino	s		c						s		c	

EL PAPEL DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES EN LA AGRICULTURA Y ALIMENTACIÓN

Pasto												
Tabaco	p				c							p
Guayaba												
Jitomate		c									p/s	
Nanchi							c	c	c	c		
Mango							c					
Arroz	c	c					s	s			c	c

Fuente: elaboración a partir de encuesta y entrevistas. (s) siembra, (p) plantación, (c) Cosecha

Como se aprecia en el cuadro 8, los productores han sabido moverse por una diversidad de cultivos, en función de las demandas del mercado y los saberes acumulados mediante años de experiencia, en una clara apuesta a “no poner todos los huevos en una misma canasta”:

Un tiempo cultivamos el chile seco, sembrábamos del cola de rata. Había buen precio, pero es como todo [...] bajó el chile y nos lo pagaban a 10 o 15 pesos y la gente se desilusiona. Pasamos al frijol y la mayoría de la gente lo sembraba, pero, es para lo mismo [...]

Situación más o menos similar para el caso del frijol, a decir de don Héctor Gutiérrez:

[...] Este año [2010, cuando se realizó la entrevista] el precio oficial del frijol estaba a \$8 y lo pagaron a \$ 3.00 o \$ 4.00, así que ya no es redituable, al menos ese es mi criterio. Yo ya no voy a invertir para perder, porque si tienes una buena producción ahí se te va la ganancia porque no hay a quien venderlo y las personas que nos compran lo pagan muy bajo [...] (Héctor Gutiérrez, 2010).

El comportamiento de estos cultivos a través del tiempo refleja de manera clara los efectos de los cambios en la política agrícola, sobre todo en aquellos donde el Estado tuvo intervención mediante paraestatales que luego desaparecieron como parte del cambio de modelo económico. Claros ejemplos en esta zona del municipio se encuentran en los granos básicos (maíz, frijol y arroz) con Conasupo, así como en el tabaco con Tabamex; cultivos todos estos con una marcada e histórica presencia en el municipio, aunque vale señalar que sólo se encuentran en la zona baja.

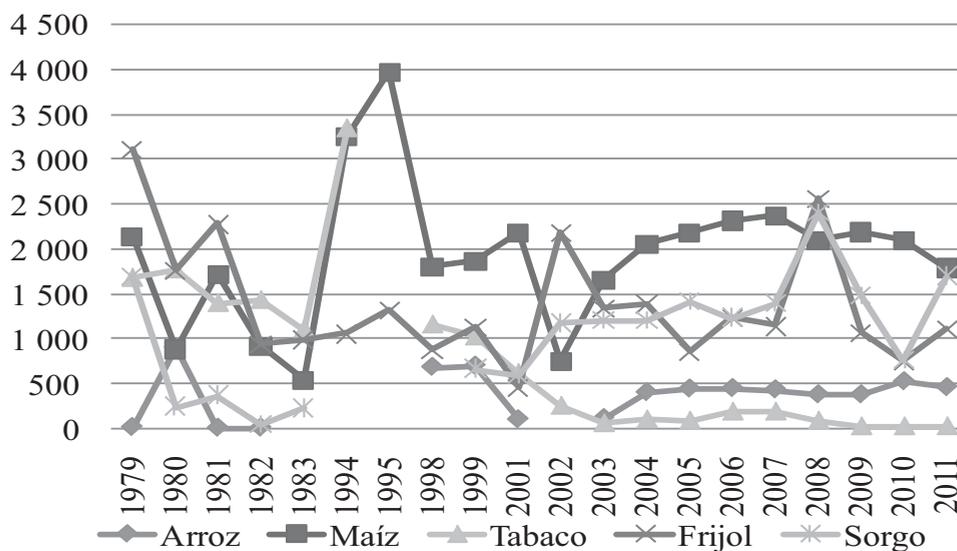
Los gráficos 5, 6 y 7 nos muestran un panorama de los cultivos tradicionales en la zona durante 1979-2011. Con respecto a la superficie cosechada (grafico 5), resulta clara la crisis por la que atraviesan el tabaco y arroz, principalmente, en el primero de

ellos asociada en gran medida a la desaparición de la paraestatal Tabamex en 1989. Maíz, y frijol, aunque pierden superficie después a la desaparición de Conasupo, continúan marcando presencia en los paisajes agrícolas de la zona baja de Ruiz.

El sorgo es uno de los cultivos que durante los últimos años ha venido ganando presencia en la zona, tanto por la producción (grafico 7) como por la poca mano de obra y esfuerzo que requiere, a decir de los entrevistados. Además que, “aunque lo compren barato, siempre tiene mercado” y, en los últimos años hasta “habilitación”, señalaban durante los talleres realizados la presencia de coyotes a inicio de la zafra que:

Trae tráiler con semilla y la suelta con mucha facilidad a la gente, te presta fertilizante. Unos dan semilla, otros dan fertilizante.

Gráfico 5. Superficie cosechada/Ha. por cultivo, zona baja, Ruiz



Fuente: <http://www.camponayarita.gob.mx>; INEGI, varios años.

La importancia de Conasupo y Tabamex, aparece de manera mucho más clara si observamos el comportamiento del valor de la producción de estos cultivos (grafico 6), sobre todo por los precios de garantía. Destaca nuevamente el caso del tabaco en una clara crisis, contrario al maíz y sorgo que muestran una tendencia creciente (un poco menos pronunciada para este último), sobre todo a partir de 2003 para el maíz y desde 1998 en el sorgo.

El frijol es un cultivo que aunque con rendimientos de producción bajos (gráfico 7), comparados con los de otras zonas agrícolas de Nayarit, se mantiene más o menos constante. Sus puntos más altos se aprecian durante la época de Conasupo. Durante el taller realizado en septiembre de 2012, los productores señalaban que mucho se debe a la falta de dinero para invertirlo en sus tierras, pues

[...] no estamos capitalizados, es decir no podemos ahorrar, todo es por crédito [...] Los que siembran menos es porque tienen menos dinero, por tanto no pueden hacer aplicaciones [uso de algún paquete tecnológico]

Entre los cultivos tradicionales de tipo comercial, destaca el tabaco, que si bien ha venido perdiendo presencia por las políticas de las empresas cigarreras, los tabaqueros persisten y resisten en él, explicado más por aspectos socioculturales que por la rentabilidad del mismo. A decir de algunos productores durante los talleres realizados:

El tabaco aquí ha sido muy importante. Mi padre trabajó mucho en eso, pero a mí casi no me gusta, es mucho trabajo, y bueno el tabaco ahorita requiere de mucho dinero también [...] aunque le pongas de tu bolsa, nomás no te sale.

El tabaco fue negocio cuando se inició, yo planté más de 20 años, sí, fue negocio pero últimamente ya no [...] Fue buenísimo el negocio para la gente porque aquí en Ruiz es donde se juntaba toda la gente que iba a trabajar a Santiago [Ixcuintla] a donde fuera a trabajar en el tabaco, todos los domingos aquí estaba. Así estaban los negocios y más la cerveza [en clara alusión a un dinamismo económico de la zona a partir de los trabajadores del tabaco]. Se movía muchísimo dinero y al productor sí le quedaba. Cuando yo llegué a estas empresas pos ya no, nomás le pierde uno [...] lo que pagan por [por la habilitación] no te alcanza porque dan lo mínimo, por ejemplo un riego cuesta alrededor de 1 500 pesos la hectárea, las empresas nomás te dan como 1 200 o 1 250 pesos por hectárea, y pos tienes que ponerle de tu bolsa y así sucesivamente con los demás trabajos [...] Entonces algunos producen por tener seguro social nomás [...]

A los cultivos “tradicionales” se han venido sumando algunos nuevos (pasto para ganado) y otros que estaban pero que no se explotaban comercialmente (nanchi y arrayán, entre otros). Cultivos a los cuales “no se les invierte mucho” en dinero ni en mano de obra, y que a su vez posibilitan una economía circular de los recursos:

[...] El nanchi es criollo, pero sí, sí se ha visto como negocio, ya hay gente que viene a comprarlo, ya hay quien venga a comercializarlo. Primero era en el estado, ahorita ya hay quien lo lleva a Sinaloa o que lo lleva a Guadalajara. Entonces ya están viendo que esa es la opción, no le hacen nada al cultivo nomás lo cosechan, son cultivos orgánicos [...] [Ahora], si ya hay huerta, hay como unas 50 hectáreas a lo mejor y ya han visto que si les

da algo. No les ha pedido nada en todo el año, está naturalito, no requiere riego, todavía no lo podan [...] pero ya está siendo negocio.

El pasto es otro de los cultivos que comienza a cobrar especial importancia, algunas veces ocupando espacios antes dedicados al cultivo de maíz:

Ahorita ya la gente le está entrando más al pasto [...] Porque ya ahorita maíz, por ejemplo en ese cerro más antes sembraban maíz, había maíz en todos los cerros esos y ahorita nomás te encuentras pastura, porque, mejor empastaron pues [...] (Celedonio González, 2010).

Otros, como don Marcos Casillas, del ejido de San Lorenzo y don Jesús Castañeda, del ejido de Ruiz, son más tajantes al posicionarse con respecto a la creciente importancia de cultivos como el pasto:

Aquí ya no se siembra nada ya se empastaron todos los terrenos que teníamos, ya no es redituable la siembra verdad [...] Antes sembraban frijol, maíz, arroz, tabaco [...] Antes era más la siembra de arroz, el frijol era poco, se trabajaba con el banco y se entregaba para pagar. El banco nos habilitaba con semilla, fertilizante y dinero en efectivo a cambio de la cosecha, nosotros entregábamos al banco si sobraba nos daba, ¡hay muchos que quedaron debiendo en cartera vencida, por eso el banco se retiró [...], ahora el maíz ya no paga por ejemplo ahorita el maíz la tonelada vale 3 000 pesos y de una hectárea salen tres toneladas, por eso ya empastamos todos. Algunos rentan las tierras, la renta el precio es de 1 000 a 1 500 pesos. En el pasto ya no gasta uno y por lo menos queda para los animales se vende la pastura y después metemos a los animalitos que tenemos [...] (Marcos Casillas, 2010). Ahorita tengo empastado. Anteriormente cultivaba tabaco, frijol, maíz [...] de tabaco cultivaba 3 [hectáreas], de frijol 2 [hectáreas]. Cuando no echaba maíz, sembraba frijol [...] [Hoy día] ya se acabó todo, ya nos enfadamos está todo caro, las aradas, la semilla, ya nos desanimamos. Ya nos cansamos, en pocas palabras [...] (Jesús Castañeda, 2010).

El proceso del empastado es relativamente sencillo:

Se ara la tierra, tiramos la semilla, nace, y ya ahí sigue [...] nace, crece, florea, tira la semilla, metemos los animales y vuelve a crecer y dura años, hasta que nosotros queramos, porque retoña y vuelve a crecer [...] (Jesús Castañeda, 2010).

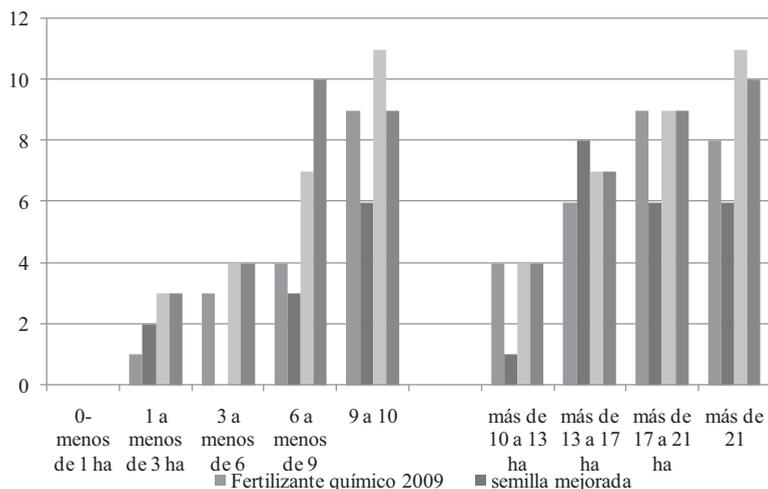
Sin embargo, a decir de otros productores, la decisión no siempre tiene que ver con la poca demanda de trabajo e inversión, en algunos casos, ésta viene de la mano con los vaivenes de la política agrícola a la que los productores han aprendido a adaptarse:

Esas tierras se sembraban de maíz. Todas esas que tienen pasto, antes se sembraron de maíz, pero como el maíz ya no tuvo precio, ya no pagaba por el fertilizante [como parte de un

paquete tecnológico], por las plagas [que, a decir de los mismos productores, el mismo “paquete tecnológico” aplicado fue generando en los cultivos], entonces por eso ya no se sembró el maíz. Entonces la gente [...] el gobierno dio la semilla y la gente acá nomás le metieron una rastra, le tiraron la semilla y ya era producción segura, entonces por eso se empastó todo [...] El que tiene ganado pos no lo vende [...]

Como resultado de la encuesta aplicada en la zona baja, se aprecia que 55.7 por ciento de los productores encuestados utilizó algún fertilizante químico durante el ciclo agrícola de 2009, mientras que 6.9% dice haber utilizado fertilizante orgánico (composta de tabaco, guano y maleza) para el mismo año. Vale señalar que 35.4% (28 casos) dicen no utilizar fertilizantes, entre las razones se refiere a aspectos de tipo económico como “no hay dinero” y “son caros”, más que por una cuestión de conciencia ambiental. Por otra parte, 40.5% dijo haber utilizado “semilla mejorada”, aunque luego declaran “No saber” qué tipo de semilla/marca utilizaron y más bien hacen referencia a semilla no precisamente mejorada, más bien que no guardaron ellos, mientras que 70.9% ha utilizado algún agroquímico como medio principal para controlar plagas (gráfico 8).

Gráfico 8



Fuente: elaboración a partir de encuesta.

Finalmente, a pesar de los embates de la “agricultura moderna” es posible encontrar aquellas constantes del manejo campesino de los agroecosistemas: integración

de agricultura y ganadería, asociación de cultivos, rotaciones, producción de diversidad espacial, diversificación de las producciones, entre otros; tendente todo ello a la optimización productiva de los agroecosistemas (Acosta, 2002) y de los recursos disponibles, constituyendo además un verdadero proceso de circulación que permite la reproducción social de las familias campesinas, en el que lo obtenido de algunas actividades es utilizado para llevar a cabo otras (Madera, 2006).

Tanto la rotación de cultivos como la integración entre los diferentes componentes del agroecosistema, son prácticas que favorecen una serie de interacciones potenciadoras donde productos de un componente son utilizados en la producción de otro componente. Por ejemplo, cuando las malezas son utilizadas como forraje, el estiércol como fertilizante, o los rastrojos y malezas dejados para pasto de los animales, o cuando, fomentando la mayor biodiversidad posible se consigue subsidiar el funcionamiento del agroecosistema con servicios ecológicos tales como el reciclaje de nutrientes, el control biológico de plagas, la conservación del agua y del suelo, etcétera (Guzmán, González de Molina y Sevilla, 2000: 105-106).

El acceso a los mercados: algunas estrategias mediadoras

En la definición que se hizo del campesino, se insistía en superar el dualismo de productor de autoconsumo y productor para el mercado. Como señala Nigh (2010), tanto el mercado presenta incentivos de cambio para el productor, como los subsidios y apoyos estatales, así como la organización social que genera a su vez una “ganancia invisible” pero que en el devenir de las constantes negociaciones cotidianas reditúa de diversas maneras al productor. Los primeros aspectos se abordan a continuación, el tercero en una sección más adelante.

Para empezar, el mercado se entiende como el espacio social donde se procura cubrir una necesidad, ya sea vendiendo o comprando para obtener lo que se busca, por supuesto no se trata de actos mecánicos sino de establecer relaciones de intercambio dependiendo de las condiciones de negociación con que se cuenten. En este sentido, hablamos de “mercados” (el laboral, el financiero) de cada uno de los productos que se tratan de adquirir y de cada uno de los que se tratan de vender; no es lo mismo el mercado del café que el de frijol, la oferta, los intermediarios y los consumidores son diferentes, además de que las políticas públicas que se aplican son también distintas.

El ciclo productivo da pauta para que los pequeños productores se inserten en los mercados, sus condiciones, sus capacidades y sus redes sociales van determinando cómo lo hacen y qué resultados obtienen. Esto es relevante porque como se revisó al definir al pequeño productor, de entrada cuenta con limitantes materiales —factores

de producción— importantes como para influir en los mercados de manera directa. No obstante, en términos estratégicos siempre va encontrando las formas para persistir, algunas con mejores resultados que otras.

Ya sea cuando se inicia un cultivo perenne o uno cíclico, los productores deben de abastecerse para hacerlo. En el café, la piña o el jihuete necesitan planta y jornales, en el frijol y el maíz semilla, insumos y jornales, además de servicios como barbecho, rastreadas, riegos, etcétera. En cada zona se han creado los mercados correspondientes, los dueños de maquinarias cobran el servicio, los que producen semilla de jihuete la venden o llegan a la plantita.

Es decir, estos espacios suelen ser cubiertos por los propios habitantes de las localidades, aunque no siempre es el caso. En la zona baja con la producción de granos, los intermediarios pueden ofrecer el apoyo para la siembra a condición de que se les pague en la cosecha y casi siempre enlazado a la entrega de la misma. De hecho lo que el gobierno ha dejado de hacer en granos básicos, “los coyotes” han tomado bajo su tutela. Sin embargo, no les ha ido tan bien como esperaban, tampoco mal porque lo siguen haciendo, pero como en los últimos años ha habido muchas irregularidades, sobre todo en el frijol, los productores no han cumplido ya que a ellos mismos no les han pagado, o ha sido a precios muy bajos. Así que ahora les piden garantías para otorgar los apoyos.

Esto nos enlaza a un mercado donde los campesinos tratan de asegurar su ciclo productivo, de muy diversas maneras, mediante el financiamiento. La familia, los agentes del mercado monetario local formal e informal, el gobierno y las propias redes sociales del pequeño productor.

En el cuadro 9 se presentan las formas de financiamiento de ambas zonas, debido a que el comportamiento arrojado por la encuesta fue similar, no se diferencian. Se define la principal fuente de financiamiento como la que proviene de otras actividades que no tienen que ver con la agricultura, lo cual ya habla de la importancia de la multiactividad en el universo del pequeño productor, por supuesto que la gente diversifica sus actividades productivas, pero también lo hace en aras de poder hacer lo que saben y ser lo que han sido: agricultores.

Cuadro 9. Fuentes de financiamiento para los cultivos, municipio de Ruiz

Créditos y/o financiamiento:	36.6
Créditos bancarios	13.3
Créditos de cajas populares, cooperativas	28.3
Financiamiento de empresa	11.7

CAPÍTULO III. NEGOCIACIONES Y DEVENIRES EN LAS DINÁMICAS DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES

	Créditos agropecuarios	1.7
	Préstamos familiares	36.7
	Recibió dólares	6.7
	Préstamos locales	1.7
Apoyo de gobierno:		13.4
	Programa oportunidades	13.6
	Procampo	77.3
	Apoyo al café	9.1
Recursos propios:		49.4
	Ahorro	3.7
	Jubilación	1.2
	De la misma actividad productiva	2.5
	De otras actividades propias	92.6
Otros		0.6

Fuente: elaboración a partir de encuesta.

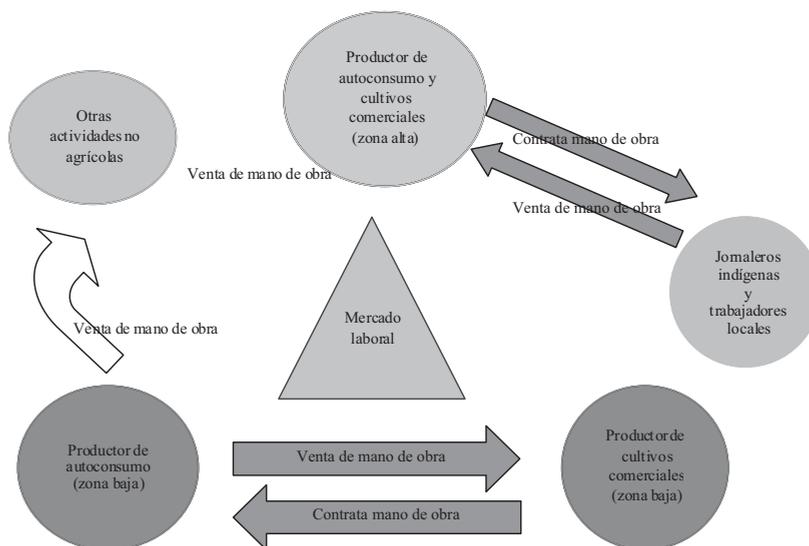
Los créditos y préstamos de las cajas populares se revelan muy importantes, cubriendo estas instituciones una parte de la función que el gobierno y la banca privada hace mucho dejaron de hacer. Más significativas que las cajas, se ubican las redes familiares que también permiten disponer de préstamos, recuperamos acá la “ganancia invisible” de la organización social planteada por Nigh (2010), parte básica de la lógica campesina.

Quizás para algunos pueda sorprender un poco que los apoyos de gobierno sean los que ocupen el tercer lugar, sin dejar de ser importantes, se ve claramente cómo los campesinos no son dependientes del “paternalismo oficial”, al contrario, su gama se abre a una multitud de opciones, algunas de las cuales no se alcanzan a captar con el instrumento de investigación. Además, habrá que recordar que a lo largo del año negocian constantemente en estos espacios sociales, no se trata de situaciones únicas y ocasionales, ello habla de la agencia con la que cuentan y que está en constante transformación.

Otro mercado que da cuenta de la multiactividad campesina como estrategias de reproducción social, es el laboral, para dejar en particular el tema de la migración, se toca aquí solamente el local y regional. En realidad se trata de un espacio social muy complejo, tratamos de simplificarlo en la Ilustración I. Los productores de granos y tabaco suelen contratar en época de zafra a los campesinos de autoconsumo. Éstos, al igual que miembros de las unidades productivas de la zona alta, también buscan

en los “tiempos muertos” opciones de ingresos para subsistir cuando la agricultura no da ni en moneda ni en especie.

Ilustración 1. Comportamiento del mercado laboral local y regional de los pequeños productores de Ruiz



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas y talleres con productores de la zona.

Para finalizar, el mercado al que se le suele dar importancia desde el discurso oficial, el de la venta de los productos particulares. Este es, quizás, el espacio más difícil para el productor, donde menos posibilidades tiene de influenciar los resultados que se den, cuando menos de manera individual, por lo que precisamente las estrategias organizativas tienen un peso altamente relevante. Dos aspectos interesa resaltar, por un lado la vulnerabilidad que pueden presentar frente a los compradores al tratarse de alimentos, determinación de calidades, condiciones de compra, un financiamiento limitado y con fechas de vencimiento a la cosecha, así como la falta de infraestructura para almacenar y esperar mejores momentos del mercado orillan en buena medida al pequeño productor a vender rápido y en malas condiciones.

Por ello llegamos al segundo aspecto, parte por cierto de casi todos los discursos de las instituciones de desarrollo rural, la cadena productiva y la apropiación del valor agregado que debe hacer el productor en ella, una vez transformado en “empresario rural”. Sin embargo, vale la pena resaltar lo que los propios productores comentan,

“...nos piden que nos organicemos, pero no es fácil”, no sólo por lo que involucra la misma organización, sino porque como señalaba Nigh (2010) implica tratar de arrancar valor de la cadena a otros agentes con un poder económico y político fuerte, lo que conlleva enfrentar situaciones de conflicto donde la mayoría de las veces están en plena desventaja.

Migración y diversificación de cultivos como estrategias para hacerse de ingresos

Contra algunas concepciones clásicas como las de Marx, Kautsky y Lenin, donde se determinaba que los “...sujetos —sean campesinos, proletariados rurales o terratenientes— viven y trabajan en una zona localizada; no migran”²¹ (Kearney, 2000:16, citado en Rivera, *et al*, 2012: 127), es decir, la población rural se veía como estática, situación conveniente desde el aspecto metodológico, ya que permitía una serie de supuestos que ayudaban a tratar de explicar su organización social sin demasiadas interacciones fuera del modelo que se establecía. Sin embargo, nuestro estudio en Ruiz señala que la migración en sus diferentes variantes es un recurso del que los actores han venido echando mano siempre, sobre todo en épocas de crisis.²²

Nayarit históricamente es considerada como una de las regiones tradicionales expulsora de migrantes, de hecho en un estudio por Conapo en 2010, menciona que este estado, ocupa el cuarto lugar entre Guanajuato, Michoacán y Zacatecas. Estas cuatro entidades son las que presentan el más alto grado de intensidad migratoria hacia Estados Unidos entre 2005 a 2010, menciona además, que esto no sólo se debe a los altos flujos migratorios, sino al nivel de madurez del fenómeno migratorio, es decir, que a través del tiempo se ha posibilitado construir “redes sociales y familiares

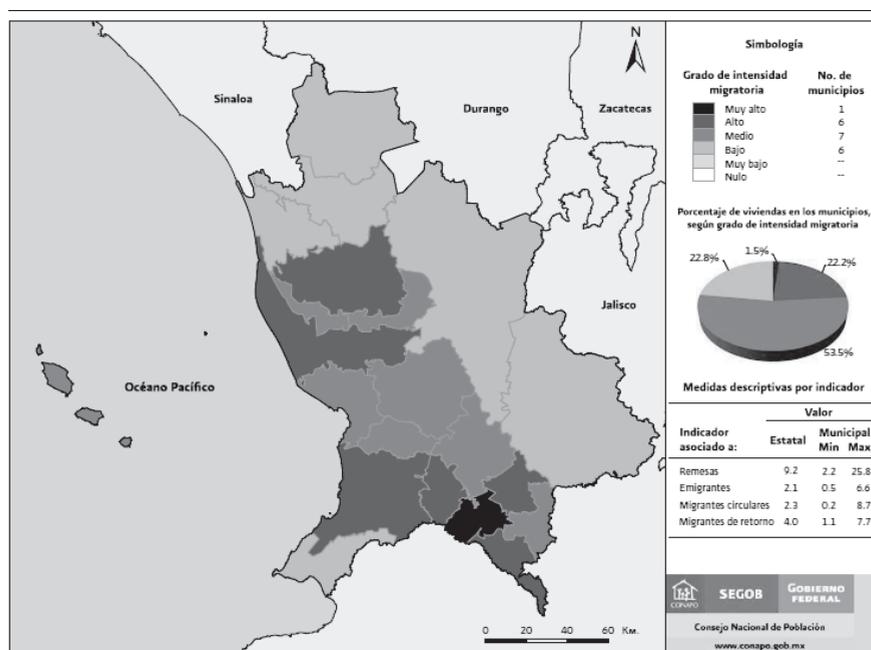
²¹ No es la intención de este documento ahondar sobre la explicación de los orígenes y cambios sobre el fenómeno de la migración en los estudios rurales, sirva sólo a manera de referencia.

²² De hecho, este planteamiento de inmovilidad ha sido superado en estudios recientes (Herrera, 2006; Kearney, 2000; Mondragón, 2007; Madera, 2010; Palerm, 1980; Rivera, *et al*, 2012 y otros), al observar que los campesinos han desarrollado múltiples estrategias que les permitan sobrevivir. Así, a través de la migración han moldeado “la capacidad de adaptarse y buscar nuevas salidas para reinventarse, reproducir su mundo y sobrevivir...” (Rivera, 2012:128), además, “mediante la migración también se generan flujos de saberes, conocimientos y culturas. Siendo más notables [en los estudios sobre migración rural] las faltas en aspectos relacionados con los conocimientos y patrones culturales que se redefinen a partir/desde la migración, así como sus impactos en las formas de relacionarse con la tierra” (Madera, 2010:105-106), lo que conlleva a establecer nuevas estrategias y las “reconstrucción de las ya practicadas” (Rivera, *et al*, 2012).

en Estados Unidos que forman parte de una cultura migratoria fuertemente arraigada que incentiva y facilita los flujos migratorios internacionales” (Conapo, 2010: 33)

En el mapa 5, se puede observar con mayor detenimiento cómo se distribuyen los municipios por grado de intensidad las regiones expulsoras en el estado. El municipio de Ruiz se considera una región expulsora media, ocupando el lugar No. 8 entre los municipios que tienen migración a Estados Unidos.

Mapa 5. Nayarit: Grado de intensidad migratoria por municipio, 2010



Fuente: Conapo (2010), Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, El estado de la migración, Colección: Índices sociodemográficos, México: Conapo.

Otro aspecto que se muestra en el cuadro 10 es que de un total de 5 524 viviendas en el municipio, 509 viviendas reciben remesas de los familiares que viven en el país del norte. Entre 2005-2010 había 129.3 viviendas con familiares migrantes, por otro lado, 3.57% —197.20 viviendas— tienen migrantes circulares, situación que indica una estrategia de ocupación laboral y un recirculamiento de dinero entre las necesidades básicas del hogar y una forma de financiamiento para los cultivos (como se muestra en el cuadro 9).

Cuadro 10. Nayarit: Total de viviendas, indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria, y lugar que ocupa en los contextos estatal y nacional, por municipio, 2010

Clave de la entidad federativa municipio	Entidad federativa/ Municipio	Total de viviendas ¹	%Viviendas que reciben remesas	%Viviendas emigrantes a Estados Unidos del quinquenio anterior	%Viviendas con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria de o a 100 ²	Índice de intensidad migratoria rescatado ³	Grado de intensidad migratoria	Lugar que ocupa el contexto estatal ³	Lugar que ocupa el contexto nacional ³
18	Nayarit	294 582	9.16	2.11	2.29	4.03	1.3900	3.3700	Muy Alto		4
18	001 Acaponeta	9 563	7.50	1.29	0.29	2.55	-0.4274	1.7032	Bajo	18	1 384
18	002 Ahuacatlán	4 484	25.84	5.35	8.70	6.49	2.8474	9.2712	Muy Alto	1	31
18	003 Amatlán de Cañas	3 269	22.51	2.76	3.03	6.97	1.3583	5.8295	Alto	5	270
18	004 Compostela	20 175	17.24	3.43	3.57	7.69	1.3762	5.8708	Alto	4	262
18	005 Huajicorri	2 588	3.71	1.62	0.46	1.16	-0.6717	1.1385	Bajo	19	1 683
18	006 Ixtlán del Río	6 900	13.61	2.46	1.12	6.25	0.4775	3.7940	Medio	10	665
18	007 Jala	4 511	15.19	6.61	3.9	6.54	1.4009	5.9278	Alto	3	255
18	008 Xalisco	12 350	4.95	2.07	3.19	3.81	0.2751	3.3265	Medio	11	785
18	009 Del Nayar	6 229	2.25	1.12	0.87	1.14	-0.6843	1.1096	Bajo	20	1 700
18	010 Rosamorada	9 385	15.48	1.70	2.58	5.15	0.6993	4.3067	Alto	7	534
18	011 Ruiz	5 524	7.66	2.34	3.57	4.22	0.5307	3.9171	Medio	8	634
18	012 San Blas	11 942	11.79	2.63	1.24	7.09	0.5277	3.9100	Medio	9	639
18	013 San Pedro Lagunillas	2 296	21.28	3.97	2.53	6.01	1.1848	5.4285	Alto	6	333
18	014 Santa María del Oro	5 711	9.21	2.56	1.75	3.98	0.1979	3.1479	Medio	13	831
18	015 Santiago Ixcuintla	25 734	13.14	4.35	6.16	3.68	1.4056	5.9386	Alto	2	254
18	016 Tecuala	11 114	10.04	2.15	0.18	2.30	-0.3091	1.9765	Bajo	15	1 263
18	017 Tepic	106 616	7.05	1.57	1.80	3.05	-0.0502	2.5747	Medio	14	1 001
18	018 Tuxpan	8 637	11.91	1.81	1.70	4.11	0.2599	3.2912	Medio	12	799
18	019 La Yesca	2 852	4.04	0.84	1.93	1.68	-0.3448	1.8940	Bajo	16	1 302
18	020 Bahía de Banderas	34 702	2.77	0.51	0.93	4.20	-0.3706	1.8344	Bajo	17	1 335

Notas: 1/ Es el total de viviendas en la unidad político administrativa; puede ser mayor o igual al denominador utilizado para el cálculo de cada indicador.

2/ El valor cero corresponde a los municipios con nula intensidad migratoria. Ninguno de los municipios alcanza el valor 100, que significa cada uno de los cuatro indicadores es 100 por ciento.

3/ El ordenamiento está hecho excluyendo los municipios con intensidad migratoria nula. A nivel nacional se excluyen 11 municipios (restan 2 445), y en esta entidad federativa ninguno.

Fuente: Conapo (2010), Índices de intensidad migratoria México- Estados Unidos, El estado de la migración, Colección Índices sociodemográficos, México: Conapo.

Aunque las estadísticas oficiales parecieran arrojar una importancia muy relativa de la migración, como parte de los resultados de la aplicación de la encuesta se obtuvo que del total de encuestas, 50.9% de productores mencionaron tener familiares migrantes, 22.0% de la zona alta y 28.9% en la zona baja, estos porcentajes conjuntaron un total de 192 familiares migrantes de los cuales la zona alta agrupa 38 y 62% en la zona baja. Un estudio realizado por Rivera (2012) que aborda el tema de migración en tres localidades de la zona alta, menciona que al bajar los precios del café —1989— se intensificó la migración a Estados Unidos, a otras zonas del estado y del país, este movimiento de personas se convirtió en una alternativa de sobrevivencia, pero también una alternativa para “mantener a flote su unidad productiva”.²³

Otro dato interesante, que arroja la encuesta es la ubicación de residencia de los familiares migrantes, dando como resultado el porcentaje más alto —44— en Estados Unidos, 20.0% en otro estado y 20.0% en otro municipio del estado, estos movimientos estatales e intermunicipales son también alternativas de sobrevivencia y de financiamiento para los cultivos (cuadro 11). En el estudio mencionado anteriormente, se identificó que

[...] los habitantes se agrupan en torno a la zafra del café [...] [en] los ciclos anuales que desde lo productivo se establecen en la comunidad [...] [se observa] que los productores y jóvenes que migran, [a EUA] [...] a Tepic [y] [...] a otras ciudades como Ruiz, lo hacen en periodos “muertos”, en épocas de lluvia. [Empleándose en diversas actividades] [...] Los preparativos de la cosecha [...] significa el banderazo de regreso (Rivera, 2012:142).

El caso de café permite visualizar los arraigos que la tierra genera en los migrantes en la zona alta. En la zona baja si bien no es tan claro este arraigo a los ciclos de cultivos, sí se identifican remesas a través de préstamos familiares (véase cuadro 9).

²³ Para mayor información de este tema en el municipio consúltese Rivera, Garrafa y Feria (2012), así como De León y Madera (2010).

Cuadro 11. Residencia y parentesco de familiares migrantes

Residencia de los familiares migrantes Cónyuge		Parentesco del familiar migrante					% / total / zona	% /total / migrantes	
		Hijo	Hija	Hermano/a	Otros Familiares	Total			
Zona alta	En otra localidad del municipio	1	2	8	—	—	11	15.1	5.7
	En otro municipio del estado	—	3	8	4	—	15	20.5	7.8
	En otro estado	1	16	4	1	—	22	30.1	11.5
	En EUA	3	16	2	3	1	25	34.2	13.0
	Total	5	37	22	8	1	73	100	
Zona baja	En otra localidad del municipio	—	7	5	1	—	13	10.9	6.8
	En otro municipio del estado	—	19	4	1	—	24	20.2	12.5
	En otro estado	—	13	1	2	—	16	13.4	8.3
	En EUA	2	46	6	4	1	59	49.6	30.7
	NS/NQR	—	6	1	—	—	7	5.9	3.6
	Total	2	91	17	8	1	119	100	

Fuente: elaboración a partir de encuesta.

De igual manera se puede observar que son los hijos de los productores quienes migran en ambas zonas, mayormente los hijos varones, esta situación es más evidente en la zona baja con 76.5% de hijos varones migrantes.

Finalmente podemos concluir que en el devenir de las altas y bajas de los precios en los cultivos, la práctica de migrar al interior del estado, y fuera de éste, seguirán siendo opciones construidas socialmente que posibiliten mejorar, o en su caso sostener, las condiciones de vida y de producción al posibilitar el financiamiento de varios de los cultivos del municipio.

Como se ha venido mostrando, una opción construida desde su espacio cotidiano de producción es la diversificación de cultivos, representa tanto una búsqueda de posibilidades de ingreso a lo largo del año, para aquellos meses “secos”, como para sustituir el ingreso de los cultivos “tradicionales” que “ya no tienen precio como antes”. Para ambos casos se están tratando de recuperar cultivos, en la zona alta frutales como el plátano y el aguacate, en la baja cacahuete, nanchi y calabaza. Por otra parte, sólo se detectó en la zona alta la innovación al introducir cultivos no trabajados con anterioridad, como es el caso del jihuite y el maracuyá.

Estos procesos no hablan tanto de un abandono de cultivos como de estrategias para lograr la reproducción social, sólo en algunos casos hay sustitución de cultivos —el pasto y algunas hectáreas de jihuite—, pero al fin se regresa a los ya conocidos cuando los frutales o las hortalizas no tienen buena temporada, el frijol, el café e inclusive el tabaco no han dejado de producirse por diversos motivos, siguen siendo parte del paisaje. De hecho, los alternativos ayudan a sostener a los tradicionales en muchos momentos críticos, lo que explica que no hayan desaparecido.

Parece más bien que se trata de “relevos” en las formas de asegurarse un ingreso y no tanto de sustitución definitiva. Esto involucra una amplia gama de capacidades tanto en lo productivo, como en la organización de la unidad productiva y, en la zona alta, en la organización social.

Para cada cultivo hay que buscar mercado, donde los agentes tienen sus particularidades, casi todos monopsónicos²⁴ —el café, el jihuite—, otros controlados desde intereses del Estado —el frijol, el maíz—, otros al menudeo —maracuyá. Cada uno también implica diferentes políticas públicas, los granos básicos al tratarse de la dieta básica del mexicano, son directamente interferidos y politizados; o inclusive la ausencia de políticas como en algunos frutales (nanchi y maracuyá).

De igual manera, cada cultivo conlleva una forma de producción, comporta, por supuesto, rescatar prácticas y conocimientos, como se ha dado cuenta en el documento, donde el abanico abarca productos anuales y perennes.

La formación de organizaciones como estrategia de los pequeños productores

La migración, la pluriactividad y la diversificación de cultivos son estrategias individuales y familiares de las que ha echado mano el mundo campesino, los pequeños productores

²⁴ Es decir, la demanda, en este caso los intermediarios, son capaces de imponer el precio.

del municipio de Ruiz no hacen la excepción. Como ya lo hemos comentado en apartados anteriores, no se apuesta a un solo cultivo, como alguna vez nos comentó don Benjamín Molina cuando hablábamos acerca de la introducción del jihuete en la zona alta,²⁵ “*no debemos poner los huevos en una sola canasta, ya aprendimos*”. Lo anterior da cuenta de la constante transformación de las estrategias que se construyen a partir de una situación dada que impacta la vida familiar y comunitaria. No es para menos el escenario poco halagador en el que los pequeños productores han desempeñado sus actividades productivas en el municipio: difícil acceso al crédito, presencia de plagas en los cultivos, poca productividad, proliferación de intermediarios, precios bajos de la producción, entre otros. Tampoco se puede soslayar, claro está, los índices de marginación municipales.

Ante tales adversidades los pequeños productores también han tomado la organización como estrategia de lucha en el sentido de agenciarse mejores condiciones para producir, para comercializar, para transformar sus productos, muchas de las veces para concretar iniciativas de pequeños negocios —creativos y no tanto— ya sean relacionados o no con las actividades agropecuarias; en general para sostener un estilo de vida campesino dinámico y polifacético.

En este sentido se plantean las características de las formas organizativas de los pequeños productores, sus dificultades, motivaciones y alcances. Así también las redes a las que han tenido acceso y las que construyen. Importante es señalar que la configuración de organizaciones toma como eje central la producción primaria de los pequeños productores, así como el acceso y el conocimiento que se tiene sobre los recursos con que cuentan. En términos organizativos, no puede faltar, incluso sin ser invitado, el componente político y la relación que mantienen con los grupos de poder local.

Tipos de organizaciones en Ruiz

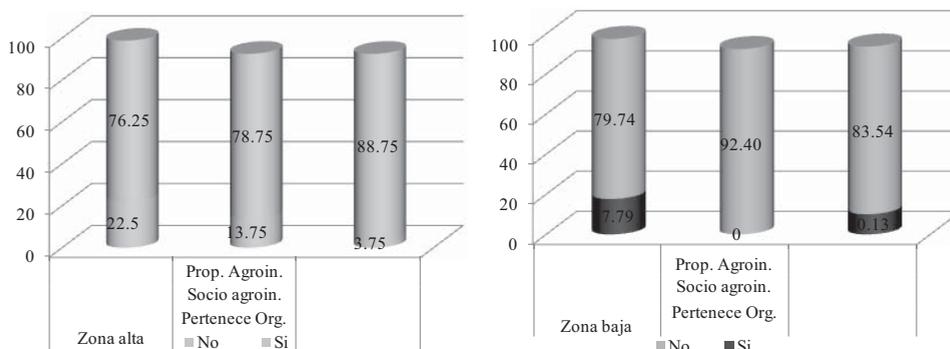
Carton de Grammont (2008) señala que en México se ha dado un “boom organizacional”, sobre todo a partir del cambio de modelo económico a uno neoliberal. Para este autor se crean figuras asociativas *ad-hoc* con la finalidad de obtener recursos públicos de los programas del campo. Una advertencia planteada es que están proliferando las organizaciones, más no se está poniendo atención en su consolidación a partir del propio desarrollo de su capacidad autogestiva.

²⁵ Esta fue una de las opciones de los productores de café, una vez que sufrieron la debacle de los precios bajos, de la cual todavía no se recuperan; ni su calidad de vida, ni económicamente, ni el estado de sus cafetales.

La constitución de figuras asociativas lleva implícita una lucha tremenda por los recursos, se accede a éstos por medio de la presentación de proyectos, cuyos criterios de evaluación dependen del giro y de la viabilidad, principalmente económica. En un esquema como éste, la mayoría de las organizaciones queda marginada, sobre todo porque el acceso definitivo de los recursos no sigue mucho los criterios de selección, sino más bien de quién respalde los proyectos —ya sea organización o persona. Por otro lado, los programas etiquetan una aportación por parte de los socios, esto disminuye el abanico de quienes presentan sus proyectos, volviéndose accesible únicamente para aquellos que ya cuentan con recursos propios, disminuyendo las posibilidades para los menos capitalizados.

Por otro lado, desde la perspectiva de la política pública, los pequeños productores transforman su identidad campesina a la de empresarios agrícolas. Se incorpora una mirada más acorde a los tiempos del libre mercado y de la competencia internacional. De ahí entonces se exige a los productores —para tener acceso a los recursos— cambios radicales, abandonar una lógica campesina e incorporar la capitalista, cuyo escenario se ha vuelto global.

Gráfico 9. Pertenencia a organizaciones en Ruiz



Fuente: elaboración a partir de encuestas. Los resultados no suman 100% debido a que se ignoraron las no respuestas.

El desarrollo de una “mentalidad empresarial” viene asociada al incremento de la productividad y la configuración de cadenas productivas en las que los pequeños productores por medio de la organización se apropien de los eslabones de la cadena tales como los procesos de transformación y comercialización de la materia prima. En la medida que las organizaciones se apropien de más eslabones, en teoría mejores resultados económicos obtendrá el colectivo.

En nuestro estudio cuantitativo, se realizaron preguntas generales que tocan el tema organizativo: pertenencia a alguna organización, si se es socio de una agroindustria o bien si es propietario de la misma; los resultados permiten contrastar y problematizar los colectivos de los pequeños productores de Ruiz. A manera de recordatorio, se encuestó a 159 productores, 80 en la zona que denominamos alta y 79, en la zona baja.

Como se observa en el gráfico 9, menos de 23% de los encuestados en cada zona menciona su pertenencia a un colectivo. Mientras en la zona alta aluden pertenencia a figuras como las Sociedades de Producción Rural (SPR), la Unión de Ejidos, incluso hay quienes mencionan a una organización por su nombre “La Puerteña”; llama la atención que en la zona baja aparecen también las SPR y el ejido, pero se incorporan al escenario la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la ARIC tabacalera.

La mención a la propiedad de alguna agroindustria se relaciona con la pluriactividad campesina, se trata de pequeños negocios: empaque, huarachería, carnicería y molino de maíz. Ser socio de una agroindustria en la zona baja no tiene sentido, en cambio, debiera ser importante para la zona alta debido a la presencia de La Puerteña, agroindustria deshidratadora, particularmente de piña; impulsada por los productores de la zona, más adelante se hablará de ella.

La presencia de estas organizaciones tanto de primero y segundo nivel, correspondientes al régimen agrario, se relaciona con la vida económica y social de las comunidades y los productores; vinculadas a las principales actividades productivas; no obstante aludir a la CNC, más que un componente de carácter económico, es de tipo histórico, político y cultural por la fuerte presencia priísta en el municipio, excepto en la cabecera municipal en la que en dos ocasiones han llegado los panistas al gobierno local.²⁶

Es importante señalar, que si bien la CNC no es un brazo político influyente en términos de colocar a sus candidatos al gobierno local, dadas las características del municipio tiene un arraigo importante para el campesinado.

²⁶ Se trata de los trienios (1999-2002), encabezado por José Casas Torres y el actual (2011-2014) por Librado Casas, hijo del antes mencionado. En el primero periodo el triunfo se da gracias a una coyuntura importante en Nayarit, en el que por primera vez pierde el PRI en contra de la Alianza para el Cambio, formula encabezada por Antonio Echevarría Domínguez; para el segundo periodo el PAN va sólo a los comicios estatales y municipales; en el que, sin necesidad de una alianza entre partidos, se gana el gobierno local. Por otro lado, más que un trabajo del panismo, los triunfos dan cuenta del carisma y reputación de los personajes.

Cuadro 12. Zona Alta, Ruiz. Diversas características de las organizaciones

Nombre	Tipo de organización	Fecha de constitución	Número socios	Cultivo	Comunidad	Composición social
Café Istuo	SPR de RL	23 de marzo de 2011	14	Café	Cordón del Jilguero	Comuneros
Paciente Molina	Cooperativa	2008	18	Café (beneficio húmedo)	Cordón del Jilguero	Jóvenes, mujeres, ave-ciudadanos
Sierra de Los Jilgueros del Cordón	Cooperativa	2008	18	Café (beneficio seco)	Cordón del Jilguero	Jóvenes, mujeres, ave-ciudadanos
"Unión de S.P.R. La Puertreña",	Unión de SPR	2009	Española Roja" S.P.R. de R.L. y "La Perflita Criolla "S.P.R. de R.L.,	Piña (planta procesadora y deshidratadora)	Puerta de Platanares y Cordón del Jilguero	Comuneros y colonos
La Cadena Productiva de Plantadores de Palma Camedor de Nayarit		2008	12 ejidos / 3 com. Ind. / 4 SPR/ 6 pers. Fis	Palma Camedor "jihuite"	Varios municipios	Diversas formas de or-ganización social
Cafeticultores de Cordón del Jilguero	SPR de RL	14 de junio 1997	47	Café	Cordón del Jilguero	Comuneros
Productores de Jigüete los Jilgueros del Cordón	SPR de RL	2001 / 3 de febrero 2005	55	Jigüete	Cordón del Jilguero	45 hombres y 10 mujeres. Se incluyen socios de las localidades de El Naranjo y Puerta de Platanares
Deshidratadora Roja Española SPR, de RL.	SPR de RL	1 de septiembre 2006		Piña	Cordón del Jilguero	Comuneros
Deshidratadora La Perflita Criolla, SPR de RL.	SPR de RL	26 de julio 2006		Piña	Puerta de Platanares	Comuneros
S.P.R. Productores de Café de El Refugio	SPR de RL			Café	El Refugio	Comuneros
La Realeza SPR de RL	SPR de RL			Producción de miel	El Refugio	Mujeres
SPR San Ricardo o la Barrosa	SPR de RL			Desarrollo turístico, jihuite	La Bolita	Familiar

Centro de los Cuernos	SPR de RL	Café	Presidio de los Reyes	Comuneros indígenas
Grupo de Cafetaleros y piñeros indígenas de Puerta de Platanares del municipio de Ruiz, Yucatán SPR de RL.	23 de junio 2001	Café y piña	Puerta de Platanares	Comuneros
Productores de Café de Puerta de Platanares SPR	9 de junio 1997	Café	Puerta de Platanares	Comuneros
Ruinas del Zopilote SPR de RL.	11 de abril 2002		El Zopilote	Familiar
Conservas Naturales El Salto		Arrayán, tamarindo	Puerta de Platanares	Familiar
Unión de Productores de Café Agrindustrias del Estado de Yucatán	12 de abril 2000	Café	Cordón del Jilguero	Comuneros
Unión de Productores de Café Cerro La Bolita, SSS	28 de julio 1997	Café	San Pedro Ixcatlán	Comuneros
Balnearios Turísticos Puerta de Platanares SSS	30 de junio 1995	Balneario	Puerta de Platanares	

Fuente: elaborado con base en trabajo de campo y datos registrados de la Secretaría de Desarrollo Rural.

Los colectivos de la zona alta no pueden comprenderse sin la relación directa con sus principales cultivos y recursos. Los nombres de las organizaciones aluden directamente al café, piña, jihuite y por el lado de los servicios se encuentra el balneario de Puerta de Platanares, conocido regionalmente como “El Salto”.

Los productores reconocen todas las organizaciones que aparecen en el cuadro, sobre todo la vida activa de las SPR; no así el de las Triple S, figura legal caída en desuso; dado que, desde las instituciones comenzó a promoverse la SPR²⁷ por las facilidades de su conformación (a partir de dos integrantes) y sobre todo de la perspectiva empresarial en que se ha querido impulsar a estas figuras, el objetivo es que se conviertan en “empresas exitosas” y competitivas en los mercados nacionales e internacionales.

La zona alta se caracteriza por contar con una historia organizativa, anterior a la formación de colectivos formales y también de las organizaciones formadas a partir del funcionamiento del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé). Los productores hacen memoria y dan cuenta de las formas organizativas a nivel comunitario para el comercio de la piña. No obstante, sin duda, la mayor experiencia organizativa se encuentra alrededor del café, historias de triunfos y otros tantos de fracaso, historicidad que ha marcado el devenir organizativo que hoy prevalece, sus características y sus liderazgos; pero también los desencuentros y las posturas diferenciadas de los grupos existentes.

Karla Rivera (2010 y 2011) da cuenta, de cómo en Cordón del Jilguero —una de las comunidades de la zona— los productores han tejido redes con organizaciones nacionales como UNORCA para poder tener acceso a los programas del sector agropecuario; no obstante el tejido interno del colectivo comunitario sufrió un revés, debido a que tuvieron desacuerdos sobre la forma en que tendrían que funcionar los proyectos.

Hoy día rescatan los pequeños productores la participación en colectivo; no sin antes dejar en claro las dificultades que entraña la organización: ponerse de acuerdo, las aportaciones de los integrantes, la claridad en las cuentas, los compromisos conjuntos.

En este momento *La Puerteña*, deshidratadora de alimentos, principalmente de piña, es el proyecto de agroindustria regional de mayor importancia, debido al monto de la inversión y a que representa para los productores la oportunidad de contar con un mejor precio para la producción en fresco. La temporada 2012, fue la primera en la que los piñeros entregaron su producción a la deshidratadora. Desde su perspectiva, destacan el papel de La Puerteña dado que pudieron sostener un precio de 5 pesos el kilo de piña, cuando en temporadas anteriores los coyotes ofrecen el mismo precio al inicio de la temporada; mientras que en los momentos de mayor producción lo bajan

²⁷ Reconocidas en la Ley Agraria de 1992.

a 1 peso o menos. Por otro lado, también es digno de mención en términos comunitarios, la creación de empleo, sobre todo para las mujeres de Puerta de Platanares.

Asimismo en la zona, se encuentra una experiencia interesante, la de la SPR *Ruinas del Zopilote*, un grupo familiar que decidió incursionar en la plantación del maracuyá —de hecho ellos lo introdujeron a la zona— con la intención de procesarlo y elaborar licor. Actualmente sostienen su negocio y elaboran licores de café, maracuyá, nanchi, capulín, carambolo, ciruela y piña; así mismo trabajan frutas deshidratadas (piña, mango, ciruela y arrayán), confitadas (nanche y arrayán) y ate de maracuyá. Todas ellas frutas de la región²⁸.

A modo de constatar la gran diversidad de las condiciones de los pequeños productores en el país, para muestra un botón del acontecer agrícola y también organizativo en el municipio. Cuando se les pregunta a los productores sobre las experiencias de los colectivos, se responde, “...No hay organizaciones, ese es el problema...” (Carlos Mora, 2012).

De los registros de la Secretaría de Desarrollo Rural, reconocemos el funcionamiento de la SPR Agrícola Romero Becerra Hermanos, se trata de una organización familiar. El presidente de la misma comenta

[...] —sembramos— frijol y maíz, pero antes, 90 % era tabaco [...] —de eso hace— seis a siete años[...]

[...] —se ha sembrado— uff, de todos oiga, yo creo que yo soy de los que más, desde repollo, pepinos, este cilantro, jícamas este, que más, chiles [...] le estoy hablando de hace años [...] (Porfirio Romero, 2012).

Con respecto a la zona alta, no sólo hay una diferencia en el número de organizaciones, se percibe también en el alcance de los proyectos, relacionados con la vida del comisariado de bienes comunales cuya repercusión es a nivel comunitario y regional. Mientras que en la zona baja ejidal ya no se espera que el ejido abandere proyectos para la producción o comercialización, más bien hay una convicción de que la administración ejidal se concentra en cuestiones de carácter administrativo (contratos de arrendamiento, solares y tierras). Por su parte, las SPR han respondido a inquietudes de productores individuales.

²⁸ El proyecto original consistía en establecer una despulpadora de frutas, lamentablemente cuando lo aprobaron y se ejecutó el recurso no cubrió lo planteado en el proyecto, por lo que en su momento, parecía que la infraestructura e instalaciones no se pondrían a funcionar. No obstante el grupo decidió aprovechar lo que se tenía y comenzaron a elaborar licores de frutas artesanales.

Lo anterior nos lleva de la mano a interrogarnos acerca del papel del ejido como núcleo organizador de los campesinos en México y en nuestro caso particular Nayarit. Sus transformaciones, no únicamente se relacionan con los cambios a la Ley Agraria, tienen que ver con las dinámicas poblacionales y la propia percepción del campesinado sobre éste.

Cuadro 13. Zona Baja, Ruiz. Diversas características de las organizaciones

<i>Nombre</i>	<i>Tipo de organización</i>	<i>Fecha de constitución</i>	<i>Cultivo</i>	<i>Comunidad</i>	<i>Caract. socios</i>
Productores de café El Venado SPR de RL	SPR de RL	9 de junio 1997	Café	El Venado	Ejidatarios
Rancho Marlun	SPR de RL	20 de diciembre 2002			
Agrícola Romero Becerra Hermanos	SPR de RL		Varios	El Vado	Familiar
Productores de Grano del Ejido San Lorenzo SSS	SPR de RL	13 de octubre 1994	Granos	San Lorenzo	Ejidatarios
Río San Pedro No. 1	Triple S	24 de septiembre 1994		Ruiz	Ejidatarios
Vado San Pedro no. 2	Triple S	3 de marzo 1994		El Vado	Ejidatarios
Centro Turístico La Soledad, SSS	Triple S	20 de noviembre 1996		C.I. Vado de San Pedro	Comuneros
Presa Los Laurelillos, SSS	Triple S	7 de febrero 1995		H. Batallón de San Blas	

Fuente: elaboración propia con base en datos registrados de la Secretaría de Desarrollo Rural.

A partir del Cardenismo las atribuciones del ejido lo convirtieron en una entidad compleja, responsable de la regulación de acceso a la tierra, y fomentar la producción canalizando los apoyos estatales o bien como receptor de los planes de desarrollo, así también un poco después, en los cuarenta, se fortaleció como aparato político corporativo (de Grammont, 1995: 120). Lo que permanece y cambia de tales atribuciones habría que estudiarse a profundidad, dado la gran heterogeneidad del campesinado como lo demuestra este estudio en un mismo espacio municipal.

Cada vez, la organización ejidal en términos productivos pierde fuerza, más bien su función se relaciona con actividades administrativas y sociales y de intermediario con los gobiernos municipales, en algunos casos.

[...] los ejidos pagan la luz [...] ey [...] como le digo, hacerle su fiestecita a los maestros, estudiantes, el día del niño, el día del ejido, el día de San Pedro, —el Santo Patrón— (Carlos Manzo Romero, comisariado ejidal de El Vado).

Así también, el aprendizaje sobre la vida ejidal va cobrando diferentes significados,

[...] Si creo en la organización, pero la veo muy difícil por la desconfianza que existe entre la misma gente del pueblo (Carlos Manzo Romero, comisariado ejidal de El Vado).

Por otra parte, los partidos políticos tienen influencia en la vida interna de los ejidos. No obstante se reconozca que no aporten y gestionen en favor de cubrir las necesidades de los pequeños productores, por ejemplo

[...] En términos de organización en el ejido, la gente es muy desconfiada, en el pueblo existen 2 grupo de poder, los priístas y los contrarios, mi equipo ha perdido únicamente 2 veces el ejido en toda la historia...

[...] La CNC no participa en el ejido, sólo para tiempos electorales [...] (Carlos Manzo Romero, comisariado ejidal de El Vado, 2012).

Hay una referencia muy especial en cuanto a la relación entre ejidos y partidos, que ha logrado desintegrar la vida organizativa ejidal. La división que se plantea ha sido superior a los problemas comunes de producción y de comercialización.

[...] aquí en Ruiz como somos muy políticos, es más dividido, entre más dinero haya, más división hay [...] (Hilario Zepeda, comisariado ejidal de Ruiz, 2012)

[...] bien dividido a donde vaya usted [...] (Porfirio Romero, presidente de una SPR, ejido El Vado).

La división y la desconfianza emergen como la relación que caracteriza a los colectivos. El “somos muy políticos” implica el deseo de verse favorecido y formar parte del sistema político local. Algunos presidentes municipales de Ruiz, han emergido del sector campesino cenecista, tal es el caso de Hilario Zepeda y de Porfirio Romero. Entonces la agenda de trabajo se convierte en política y no de producción y organización.

Por otro lado, el impulso desde las instituciones a asociarse bajo alguna figura asociativa, en el entendido que son “estructuras más especializadas” en cuanto a la gestión de recursos, créditos, comercializar (de Grammont, 1995: 121), ha sido incorporada también de manera diferenciada por los pequeños productores.

Hay muchos que tienen sus sociedades de producción rural pero no están registradas como ejido, las tienen como particulares pues. Hay mucha sociedad de producción rural de ganaderos, pero las manejan a nivel casi individualizado y allá no; [refiriéndose a la zona alta del municipio] allá metieron tierras de la comunidad por eso es que se oye, como se llama esa, hay anuncios de la deshidratadora de piña [haciendo alusión a La Puerteña] (Hilario Zepeda, 2012).

Es aquí donde se matiza la percepción de los colectivos como estrategia general de los pequeños productores. No obstante, la lucha que dan algunas organizaciones por apropiarse de los eslabones de la cadena productiva, siempre será importante en los procesos campesinos por sostenerse, resistir en mejores condiciones en el sistema agroalimentario mundial.

Reflexiones finales a modo de conclusión

Dentro de la lógica económica y sociopolítica actual, sólo las grandes corporaciones pueden dominar el mercado. En esa circunstancia, el resto de los productores son dispensables o, en su caso, útiles como fuerza de trabajo. También se planteaba cómo el sistema requiere que las redes locales de autoabasto alimentario se rompan para crear dependencia. En estas condiciones generales, las políticas neoliberales someten a los pequeños productores/campesinos a fuertes procesos de marginalidad (Rubio, 2008).

El productor agrícola que no maneja grandes concentraciones de capital y de tierra, pertenece a las figuras no sólo *non gratas*, sino que para el discurso justificatorio del sistema no tienen razón de ser. Hoy la figura de un agricultor capaz de conservar y reproducir formas de vida y conocimiento no es funcional, menos si, precisamente por ello, puede restablecer los intercambios locales de alimentos y conseguir así cierto nivel de autonomía no sólo para él y su familia, sino, inclusive, para una región.

¿Qué hacer cuando peligran las formas que soportan su reproducción material, condición básica para también reproducir su cultura y sus formas de estar en el mundo?, los sujetos de este estudio, han buscado las estrategias para encontrar formas de reinsertarse al SAM, de asegurar la reproducción, no tanto para oponerse, aunque en sí mismo este es ya un acto de resistencia.²⁹ Lo más interesante es que bajo las condiciones tan adversas, con su vinculación parcial al mercado puedan reestructurar y rehacer sus redes locales. Por lo que es importante señalar que no entendemos al pequeño productor campesino, a pesar de su marginalidad, como aislado, sino todo lo contrario, se ha definido como un actor en potencia, donde sus estrategias las concreta en relación con otros.

En ese sentido, y en medio de la permanente lucha entre modelos antagónicos de hacer agricultura, se observan en sus luchas por persistir una diversidad estratégica de redes organizativas, productivas, económicas, pero, también, afectivas. Una especie

²⁹ Lo que Scott (2000) denomina como “la infrapolítica de los grupos subordinados”. Término utilizado por el autor para designar una “gran variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a formas indirectas de expresión” (Scott, 2004: 44), los “discursos ocultos” entre ellas.

de “cultivos sociales”, como lo plantearía Calle (2008),³⁰ en la búsqueda “explícita y consciente de explorar y proponer otros mundos [... Desde la cual,]

[...] en cada interacción, recreamos nuestros imaginarios y nuestras prácticas (conscientes e inconscientes) tan sólo por el mero hecho de reforzar, obviar o modificar los usos que hacemos del lenguaje, de las instituciones públicas, de ciertos hábitos, de la gestión de nuestras emociones o de nuestra imbricación al planeta Tierra [...] (Calle, 2008: 40-41).

Si bien el camino que tejen no es fácil ni terso, al contrario, buscar tener espacio por derecho propio donde se les quiere desaparecer, construir estrategias para asegurar cuando menos en el corto plazo su reproducción, los lleva a una constante tensión para poder negociar espacios, recursos, derechos y obligaciones, crea intereses entre ellos y entre los múltiples agentes que se asoman a sus comunidades con cualquier gama de intensiones, pero también crea alianzas, posibilidades de colectivos y lazos de respaldo. El conflicto y la solidaridad son parte de su realidad, cómo los resuelven, o no, van marcando los devenires de su vida cotidiana, condicionada y potenciada por el contexto nacional y mundial tan poco favorable, pero también resuelta en los pequeños pasos que se dan día a día, esos tan poco entendidos desde los ámbitos oficiales y, algunas veces, académicos.

Referencias

- Acosta Naranjo, Rufino (2002), *Los entramados de la diversidad. Antropología social de la dehesa*, Colección raíces, Diputación de Badajoz, Extremadura, España.
- Bourdieu, Pierre (1990), *Coisas ditas*, São Paulo, Brasiliense.
- Calle, Ángel (2008), “¿La rebelión de las hamacas? Cultivos Sociales y Democracia” en Zesar Martínez y Asier Blas (coords.), *Poder político y participación*, España, Ed. Gobierno vasco, Vitoria-Gasteiz, pp. 39-68.
- Carton de Grammont, Humberto (1995), “Nuevos actores y formas de representación social en el campo” en Jean-Francois Prud’homme (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.

³⁰ “Los cultivos sociales serían redes que se orientan, explícita y fundamentalmente, a la generación de espacios y relaciones con los que satisfacer, lo más directamente posible, un conjunto de necesidades básicas. Los cultivos sociales son micro-sociedades, embriones de nuevas formas de vida” (Calle, 2008: 40).

- Carton de Grammont, Humberto (2008), “Fortalezas y Debilidades de la Organización Campesina en el Contexto de la Transición Política”, *El Cotidiano*. 23 (147) enero-febrero, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 43-50.
- Conapo (2002), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, Conapo, México.
- _____ (2010), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2010*, México, El estado de la migración, Conapo.
- Cowan Ros, Carlos (2008), “Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina”, *Revista Internacional de Sociología*. LXVI (50) mayo-agosto, pp. 163-185.
- De León Olvera, Claudia y Jesús Madera Pacheco (2010), “Migración y remesas, ¿posibilidades para el desarrollo en el Ejido El Venado, Nayarit?” en *Revista Fuente*. 2 (4) septiembre, Tepic, Universidad Autónoma de Nayarit, pp. 19-30.
- Delgado Cabeza, Manuel (2010), “El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica”, *Revista Economía Crítica*. (10) 2º Semestre, España, Asociación Cultural Economía Crítica, pp. 32-61.
- Guzmán Gómez, Elsa (2005), *Resistencia, permanencia y cambio, estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*, México, Plaza y Valdés, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Guzmán Casado, Gloria; Manuel González de Molina y Eduardo Sevilla (coords.) (2000), *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*, Madrid, España, Mundi-Prensa.
- Hernández Estrada, María Isabel (2000), “Una tipología de los productores agropecuarios” en Antonio Yúnez-Naude (comp.), *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. México, El Colegio de México, pp. 17-72.
- Hernández Navarro, Luis y Annette Aurélie Desmarais (2009), “Crisis y soberanía alimentaria: vía campesina y el tiempo de una idea”, *El Cotidiano* (153) enero-febrero, México, UAM, pp. 89-95.
- Kearney, Michael (2000), “La comunidad rural oaxaqueña y la migración: más allá de las políticas agraria e indígena”, *Cuadernos agrarios, nueva época*, México, Federación Editorial Mexicana, pp. 11-23.
- Llambí, Luis (2005), “Reseña. Investigación y divulgación de conocimientos sobre el sistema agroalimentario. Balance de una década”, *Agroalimentaria*, 11 (20) enero-junio, Mérida, Universidad de los Andes.
- Long, Norman (2007), *Sociología del desarrollo. Una perspectiva centrada en el actor*, México, El Colegio de San Luis, CIESAS.
- Madera Pacheco, Jesús (2006), “Las memorias y los silencios en la redefinición de lo campesino. La configuración de un modelo alternativo de desarrollo en la región

- tabacalera de Nayarit, México”, Tesis de doctorado, España, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos-Universidad de Córdoba.
- Madera Pacheco, Jesús (2010), “Tabaco y migración: entre la reproducción social y la sobrevivencia” en Eduardo Meza y Lourdes Pacheco (coords.), *De aquí, de allá. Migración y desarrollo local*, Tepic, Universidad Autónoma de Nayarit, pp. 105-119.
- Moguel Viveros, Reyna y Sandra Urania Moreno Andrade (2005), “Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia”, *Papeles de Población* (46), pp. 139-159.
- Mercado Mondragón, Jorge (2007), “El concepto de dinámicas familiares rurales de reproducción y la pertenencia de su aplicación en la sociología rural”, *Revista Cuicuilco*, 14 (40), México, ENAH, pp. 11-35.
- Netting, R. M. (1993), *Smallholders, Householders: Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture*, Stanford, Stanford University Press.
- Nigh, Ronald (2010), “Construcción de redes en la cadena de valor alimentaria, la agricultura campesina en Chiapas del siglo xxi” en Héctor Fletes Ocón (ed.), *Pequeños productores y vulnerabilidad global alimentaria*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, RISHORT, pp. 38-57.
- Otero, Gerardo (2004). *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/M. A. Porrúa.
- Palerm, Ángel (1980), *Antropología y marxismo*, México, Ed. Nueva Imagen.
- PepinLehalleur, Marielle (1992), “¿Hacia una sociabilidad urbana en el campo mexicano? Reflexiones a partir de la desunión de producción y consumo”, *Estudios Sociológicos*. vol. X, núm. 29, México.
- Pietrafesa de Godoy, Emília (1999), *O trabalho da memória: cotidiano e história no sertão de Piauí*, Unicamp, Campinas, São Paulo, Brasil.
- Quintana S., Víctor (2004), “El movimiento campesino mexicano y su impacto en las políticas públicas”, ponencia presentada en el *Fórum da Sociedade Civil na Unctad*. São Paulo, Brasil. 14-16 de junio de 2004.
- Rivera Flores, Karla Yanin (2010), “Dinámicas comunitarias: estrategias productivas y organizativas de la localidad de Cordón del Jilguero, municipio de Ruiz, Nayarit”, Tesis de Maestría, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- _____ (2011), “La vida productiva de Cordón del Jilguero. Una mirada al desarrollo desde lo cotidiano” en Blanca Olivia Acuña, Arturo León López y Miguel Castillo (coords.), *Organización y desarrollo rural, cinco experiencias campesinas*, UAM-Xochimilco, pp. 253-291.
- Rivera Flores, Karla Yanin, Olivia María Garrafa Torres y Jesús Madera Pacheco (2010), “Somos los mismos: estrategias organizativas en la sierra baja de Ruiz”,

- en *Congreso VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural América Latina: realineamientos políticos y proyectos en disputa*. Porto de Galinhas, Pernambuco. Brasil, 15 a 19 de noviembre.
- Rivera Flores, Karla Yanin, Olivia María Garrafa Torres y Lorenza Feria Luján (2012), “Las migraciones: una visión de su diversidad en comunidades de la Sierra Baja de Ruiz, Nayarit” en María Antonieta Barrón P. y Emma Lorena Sifuentes O. (coords.), *Migración y desarrollo rural, la realidad vista desde México y Ecuador*, México, UNAM/UAN.
- Rubio Vega, Blanca (2008), “De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano”, *Argumentos*, 21 (57) mayo-agosto, pp. 35-52.
- Scott, James (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, 1a ed. en español, México, Colección Problemas de México, Era.
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Joan Martínez Alier (2005), “New rural social movements and agroecology” en Paul Clokce, Terry Marsden & Patrick Mooney (eds.), *The SAGE handbook of rural studies*, SAGE.
- Toledo, Víctor (1991), *El juego de la supervivencia. Un manual para la investigación etno ecológica en Latinoamérica*, California, CLADES. Berkeley.
- Villasmil Prieto, Mary Carmen (1998), “Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población”, *Estudios sociológicos*, XV (46), pp. 69-88.

Entrevistas

- Casillas, Marcos (2010), Entrevista realizada por Zulema Madera Pacheco. San Lorenzo, municipio de Ruiz.
- Castañeda, Jesús (2010), Entrevista realizada por Zulema Madera Pacheco. Municipio de Ruiz.
- De León Orendas, Silvestre (2010). Entrevista realizada por Zulema Madera Pacheco. El Venado, municipio de Ruiz.
- Eduwiges (2012). Taller con productores de la zona alta del municipio de Ruiz. 9 septiembre 2012, Puerta de Platanares, municipio de Ruiz.
- Gutiérrez, Héctor (2010), Entrevista realizada por Zulema Madera Pacheco. Municipio de Ruiz.
- Manzo, Carlos (2012), Entrevista realizada por Olivia Garrafa y Erika Jiménez en El Vado, municipio de Ruiz, 12 de julio.

CAPÍTULO III. NEGOCIACIONES Y DEVENIRES EN LAS DINÁMICAS DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES

Mora, Israel (2012), Entrevista realizada por Olivia Garrafa y Karla Rivera en Ruiz Nayarit, 19 de febrero.

Romero, Porfirio (2012), Entrevista realizada por Olivia Garrafa y Erika Jiménez en El Vado, municipio de Ruiz, 12 de julio de 2012.

Willy (2010), Entrevista realizada por Jesús Madera Pacheco y Maribel Real Carranza en Cordón del Jilguero, municipio de Ruiz.

Juana (2010), Entrevista realizada por Jesús Madera Pacheco y Maribel Real Carranza en Cordón del Jilguero, municipio de Ruiz.

Zepeda, Hilario (2012), Comisariado ejidal de Ruiz, entrevista realizada por Erika Jiménez en Ruiz, el 29 de junio.